



*Pequeñas
Mentiras*

Grace Marie March

PEQUEÑAS MENTIRAS

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: Pequeñas Mentiras

Imagen de portada: FreePick

Diseño de portada: Roma G

Con cariño a Lola, Esther y Vanessa.

A mis padres, hermanos e hija, que me han ayudado en todo lo posible.

Prólogo

Arthur y Charles llegaron pasada la media noche desde el club al que habían ido después del baile, esas veladas eran para Arthur un poco monótonas, siempre eran iguales unas a otras, pero necesitaba ir si quería avanzar en sus averiguaciones, cada vez estaba más cerca de conocer la verdad.

Cuando llegaron a la casa, les recibió el mayordomo, Fred recogió los abrigos y sombreros de ambos.

—Ha llegado una nota, la he dejado en su mesa del despacho.

Entraron allí y Arthur preparó dos copas de coñac, le dio una a su amigo y después se acercó hasta la mesa, reconoció rápidamente la letra y puso brevemente los ojos en blanco, después de la discusión que había tenido horas antes con Genevieve no se imaginaba que podría querer ahora, de modo que abrió la misiva y después de leerla, sonrió lentamente.

—Charles, ¿quieres ser mi padrino en un duelo?

—¿Quién te ha desafiado? —preguntó con curiosidad.

—Mi prometida.

Capítulo 1

Hace 2 meses

1843

GENEVIEVE se sentó junto a sus tías y su madre a tomar té, estaba muy emocionada, pero esa emoción no la compartía su padre, quien salió de allí mientras la escuchaba decir que quería visitar Florencia, es lo que le faltaba, que su única hija soltera volviera a irse de viaje otra vez, todas las jóvenes querían ir a Londres a la temporada social, casarse y tener su propia familia, pero su hija no podía ser como todas las demás jóvenes, ella tenía otras inquietudes, ya sucedió el año anterior, cuando debió haber debutado, ella se fue de viaje con sus tías y este año tenían planeado hacer lo mismo, entró en su despacho, se sirvió una copa y empezó a caminar, pensando en que podría hacer para evitar esa locura y hacer que su hija fuera a Londres, debería ser algo que hiciera que no pudiera negarse, ¿pero que podría ser?

Se acercó hasta la pared donde estaban sus armas expuestas, y se quedó pensativo, una cuestión de honor, eso haría que fuera hasta Londres, por una cuestión de honor, se sentó en el sillón delante del fuego, un compromiso previo dijo muy lentamente y se acordó de su amigo Arthur, había fallecido hacia un par de años, no había podido ir al entierro ya que al estar tan apartado cuando se entero ya habían pasado meses, pero precisamente por eso podría decir que no sabía que había fallecido, las ideas empezaron a fluir en su cabeza, él le escribiría a Arthur y le exigiría que cumpliera la palabra que se habían dado hace años, que su hija estaba esperando a su prometido, satisfecho se levantó hacia su escritorio para empezar a escribir la carta, al fin y al cabo sería una mentira a medias, hacía años cuando coincidieron en la casa campestre de unos amigos comunes, ambos tenían los hijos muy pequeños, de hecho Genevieve iba detrás del pequeño Arthur, pese a que él trataba de hacer todo lo posible por quitársela de encima.

—Deberíamos acordar su compromiso matrimonial —dijo Arthur riendo—, míralos como están, si le digo eso a mi hijo no duerme en un mes del disgusto.

—Pues seguro que mi Genevieve sería una excelente esposa para él —dijo Thomas divertido.

—Eso no lo dudo, y mi Arthur la cuidaría con su vida, puedes estar seguro de eso, pero míralos ahora, no pueden decirse ni una frase sin que salten chispas ya sea por una parte o por la otra. —dijo riéndose.

"Apreciado Arthur.

Como ya sabes este es el segundo año en el cual mi hija puede presentarse en sociedad buscando un esposo idóneo para ella, el año pasado no fue pese a ser debutante ya que nos quedamos esperando a que tu hijo cumpliera la palabra que tú y yo nos hicimos y viniera para casarse con ella, pero no solo no vino sino que a fecha de hoy no tenemos noticias suyas.

Sé que te encontraras muy afligido ante la situación, no pensamos que ocurriera esto

cuando los comprometimos en matrimonio, pero aún si es vuestro deseo anular este compromiso, lo más sensato sería que nos hubierais avisado.

De modo que si no vais a cumplir con la palabra acordada, agradecería que nos lo hicierais saber para que mi amada Genevieve, pueda disfrutar de la temporada social que tanto se merece, incluso pudiendo llegar a casarse con otra persona que no fuera tu hijo.

Recuerdo claramente cuando me dijiste que tu Arthur la cuidaría con su vida, pues llegado este momento veo que más que cuidarla, la tiene olvidada y no entiendo la razón de la conducta de tu hijo.

La temporada social empieza en un mes y medio, si no tenemos noticias vuestras, entenderé que no pensáis cumplir con la palabra acordada y que el compromiso queda cancelado. Mi hija ira con la cabeza bien alta a todos los sitios, ya que ella sí que cumplió con la palabra de la familia esperando por Arthur, tu hijo.

Espero que haya alguna buena explicación para esta situación, ya que me disgustaría que por un malentendido sin importancia se rompiera nuestra relación de amistad después de tantos años.

Thomas".

Con una sonrisa selló la carta y se acercó a la puerta para entregársela a Andrew, su fiel mayordomo.

—Quiero que alguien vaya a Londres y lleve esta carta personalmente a su destino —iba a entrar de nuevo en su despacho cuando se giró hacia Andrew—, a la mayor brevedad posible, y no esperéis la respuesta, que vuelva inmediatamente.

Y finalmente entró y cerró la puerta, ahora solo tenía que esperar.

Capítulo 2

ARTHUR se encontraba en el despacho de su casa, comprobando unas anotaciones, cuando llegó hasta su domicilio la carta de Thomas, Fred entró indicándole que había llegado una carta para su padre, y él se extrañó ya hacía mucho tiempo que había fallecido y era algo inusual, pero pidió que se la dieran a él.

—No se han quedado para ver si hay respuesta —dijo Fred dándosela y saliendo de la habitación.

Cuando Arthur la leyó, le cambió el semblante de la cara, estaba furioso preguntándose qué tipo de broma era esa, y fue hasta la puerta llamando a Fred a gritos.

—¿Está aún mi madre en la casa?

—Sí, milord.

—Que alguien la avise, quiero que venga lo antes posible a mi despacho.

Charlotte tardó un par de horas en reunirse con su hijo, mientras él revisaba documentación de su padre, nunca jamás había oído hablar de un compromiso con esa tal Genevieve y esa carta le resultaba muy ofensiva en varios aspectos, cuando su madre llegó y se sentó lo vio muy alterado.

—¿Quién es Genevieve? —preguntó rápidamente.

—Hijo mío tendrás que ser más conciso, hay varias Genevieves en estos momentos en Londres y dos de ellas casaderas, ¿te refieres a alguna de ellas?

Arthur la miró sorprendido por la tranquilidad que siempre demostraba su madre ante todo.

—Me refiero a mi prometida —dijo cogiendo la carta y enseñándosela, su madre se levantó y cogió el documento, sentándose de nuevo en la silla y mirando la carta.

—La hija de Thomas y Monique, los duques de Wight, Monique es de descendencia francesa pero por su delicado estado de salud tuvieron que irse a vivir al campo, hace mucho que no los veo.

—¿Y Genevieve es?

—Creo recordar que era su cuarta hija o la quinta, lo cierto es que no lo recuerdo muy bien, una niña adorable, encantadora.

—No te sorprende el compromiso.

—Bueno a decir verdad no —dijo la mujer tranquilamente, cosa que hizo que Arthur se pusiera un poco más alterado ante la situación.

—Podría explicarme porque no se sorprende, madre. —dijo recalcando cada una de sus palabras.

—Arthur y Thomas eran muy buenos amigos, igual que tú y Charles, de hecho puede que no te acuerdes de ella, pero de pequeños os visteis en un par de ocasiones.

—No lo recuerdo.

—Ellos siempre habían hablado de lo bonito que sería que te casaras con una de las hijas de Thomas, que yo sepa tuvo tres hijas, lo que no sabía es que habían decidido que la elegida fuera Genevieve.

—No hay ningún documento de padre hablando de ese compromiso, o al menos no lo encuentro.

—Querido, no sé porque tanta preocupación, te dan la posibilidad de romper el compromiso, igual es porque tienen algún otro candidato en mente, sino debemos reconocerlo, que una hija menor de un duque casada con el actual marqués de Walney es una boda más que aceptable, que se hable de anulación es porque tienen otro pretendiente para la muchacha, ya no digo mejor que tú en posición claro está, pero tampoco puede aspirar mucho la joven en ese sentido.

—Estas insinuando que puede ser que mi supuesta prometida haya sido cortejada por otro.

—Me da la impresión que te molesta ese detalle, y al fin y al cabo hasta hace apenas unos instantes no sabías de la existencia de ella, no tenías acaso en mente cancelar de algún modo este compromiso.

—Si madre, quiero cancelarlo, pero si estando comprometida conmigo se ha dejado seducir, no es de mi agrado.

—Si no la conoces, ¿qué importancia puede tener eso?

—Haz tu equipaje, mañana iremos a visitar a los duques de Wight, y aclarar todo este asunto.

—¿Y es necesario que vaya yo? —preguntó su madre levantándose de la silla—. Ves, cancela el compromiso y luego vuelves.

—Madre, mañana iremos ambos hasta allí, si tenías algún compromiso previo, lo cancelas.

—Muy bien, muy bien, que remedio me queda.

Arthur puso los ojos en blanco y después de que saliera su madre, siguió mirando los papeles, su padre debió dejar algo por escrito sobre ese tema.

Por la tarde se reunió con Charles en el club donde ambos eran socios y mientras disfrutaban de una copa, Charles sorprendido escuchaba a su amigo.

—Prometido desde la niñez y sin saber nada.

—Es muy extraño todo y me fastidia tener que irme ahora mismo al campo, pero no tengo otra alternativa.

—¿Y no le sorprende a tu madre?

—Recuerda vagamente que se comentó algo, pero no sabía nada concreto, pero según me dijo no le extrañaría que fuera verdad, se ve que nuestros padres eran muy buenos amigos y cuando éramos pequeños nos frecuentábamos.

—¿Y por qué dejasteis de hacerlo?

—¿Qué?

—Si, vamos a ver tu padre se murió hace casi cinco años, pudisteis visitaros siendo más jóvenes, pero ni recuerdas a la muchacha, ¿qué fue hace 15 años la última vez que os visteis?, ¿por qué no se produjeron más encuentros?

—Tienes razón Charles, no había pensado en ello, como mañana irá será una de las preguntas que le haga al duque.

—¿Por qué no le preguntas a tu madre?

—Ella seguro buscaría una justificación de algún tipo, no, me esperaré a hablar con él, tiene que aclararme esa carta y ver como solucionamos esto sin que haya ningún escándalo.

Capítulo 3

GENEVIEVE miró el globo terráqueo, mientras su tía Pauline le acercaba el té a su hermana Monique.

—Es una lástima querida hermana que no puedas viajar junto a nosotras —dijo sentándose frente a ella.

—Mi mayor deseo sería poder hacerlo, quisiera volver a visitar Francia, pasear por sus calles... —se puso muy triste bajando su mirada.

—El viaje sería demasiado agotador para ti querida —dijo Isabella mientras cogía su mano —no te angusties por no poder viajar, este lugar es tan adorable que parece un pequeño rincón del paraíso. —Monique sonrió a la mujer y miró frente a ella, estaban en la terraza de su salita personal, frente a ella estaba el jardín, el cual cuidaban y mimaban con gran esmero los jardineros, para que siempre luciera bien para su señora, Monique era tan delicada, siempre estaba pálida y su cabello oscuro ya estaba un tanto grisáceo, estaba sentada con una manta encima de ella para evitar que cogiera frío y las miraba ilusionadas como preparaban su próximo viaje.

—Yo te contaré todo lo que vea, madre —dijo Genevieve sonriendo —no puedo creerme que dentro de poco este camino hacia Italia, siempre he deseado ir.

—Llega alguien —dijo Pauline mirando como entraba por el camino un carruaje cerrado —que raro.

—No solemos tener visitas —dijo Monique delicadamente —tal vez ha sucedido alguna cosa.

—No puedo verlo desde aquí, pero me parece reconocer el escudo del marqués de Walney.

—Entonces debe ser Charlotte —dijo Monique con una sonrisa —es viuda, debería estar de visita aquí cerca y se ha acordado de nosotros, que agradable será verla de nuevo, hace mucho tiempo que no nos hemos visto.

—No la recuerdo —dijo Genevieve sin levantar la vista del globo terráqueo.

—Eras muy pequeña —dijo simplemente su madre.

—Acaba de llegar el marqués de Walney junto a su madre —anuncio Andrew nada más entrar en el despacho de Thomas.

—Que entren —dijo con una sonrisa, después se sentó en su despacho, poniéndose muy serio, no quería que sospecharan nada de lo que había hecho.

—Thomas querido —dijo Charlotte nada más entrar —¡qué sorpresa más agradable!

—Acaban de avisarme de tu llegada, pero estoy un poco confuso, me han anunciado al marqués junto a su madre, eso significa...

—Sí, desgraciadamente Arthur nos abandono hace unos cuantos años, el marqués de Walney actual es mi hijo —dijo haciendo un gesto hacia su hijo—, querido este es Thomas, duque de Wight.

Arthur se limitó a asentir con la cabeza en señal de saludo y siguió observando al hombre que tenía frente a él, era muy diferente a su padre, de menor estatura y un poco más grueso, pero más o menos de la misma edad.

—¿Cómo se encuentra Monique? —preguntó Charlotte mientras Thomas les conducía hasta los sofás que habían frente a la chimenea para que estuvieran sentados más cómodamente.

—Monique está muy delicada, apenas sale ya de casa, ahora mismo está con su hermana y una amiga, bueno además de con Genevieve.

—Precisamente de Genevieve veníamos a hablar.

—Claro está —Andrew entró en ese momento, llevando un té para Charlotte y acercando dos copas para ellos—. La ceremonia si no os importa me gustaría que fuera aquí, más que nada por Monique.

—No teníamos noticias de ningún compromiso —dijo Arthur interrumpiendo a su anfitrión— mi padre nunca me dijo nada, y no he encontrado ningún documento donde se hable de este compromiso.

—¿De verdad?, ¿es por eso que no viniste antes a encontrarte con Genevieve?

—Ese es otro detalle, si estábamos prometidos desde nuestra niñez y mi padre murió hace 5 años, ¿cómo es que nunca volví a encontrarme con Genevieve?

—Bueno, Arthur y yo sí que hemos tenido contacto, pero conforme se agravó la situación de mi esposa, nuestras vidas sociales se vieron afectadas.

—¿Y no te enteraste que mi padre había fallecido?, ¿no te extraña no tener noticias de él en estos 5 años?

—Arthur creo que una vez te presente a Monique te darás cuenta de todo —dijo muy serio— no recuerdo la última vez que vi a tu padre o que me reuní con otros amigos, aquí en el campo el tiempo pasa de una forma distinta que en la ciudad, y más cuando tienes otras cosas en las que preocuparte.

—He venido por solucionar el tema lo antes posible, no sabía de la existencia de este matrimonio y no tengo ahora mismo ninguna intención de casarme.

—¿Quieres alargar el noviazgo?

—Quiero anularlo —dijo muy serio mirando hacía el hombre, quien pareció enfadarse ante sus palabras.

—Nunca pensé que viviría para ver este día, menos mal que no está aquí tu padre para ver cómo te comportas rompiendo la palabra dada por él, pero ya que ese es tu deseo no tenemos mucho más que hablar.

—Si que tenemos más que hablar, quiero ver si existe algún documento donde se mencione este compromiso por parte de ambos, de mi padre y de usted.

—Dudas de mi palabra, has dejado claro que quieres romper la palabra dada por tu padre, podemos hacer que toda esta conversación no salga de aquí, para que no perjudique para nada a mi hija, ya que por supuesto que este año ira a la temporada social de Londres, y no quiero que ningún escándalo la salpique.

—Bueno, no es necesario que nos disgustemos tanto —dijo Charlotte tratando de mediar entre ambos—. Creo que lo mejor es que nos tranquilicemos, y presentemos nuestros saludos a Monique, y de paso conocer a la joven Genevieve, si seguimos hablando acabaremos diciendo algo de lo que nos podamos arrepentir.

—Quiero ver algún documento.

—Los tengo en mi casa de Londres —dijo muy serio—, pero si quieres cancelar el compromiso no hace falta ni que te los enseñe, tu padre no tiene la culpa de tu conducta, pero yo ciertamente estoy muy decepcionado.

—No me insulte —dijo muy serio —nada sabemos de lo que usted habla, y quiero pruebas de

ello.

—Mejor vayamos a visitar a Monique —volvió a decir Charlotte mientras se levantaba del sofá, los dos hombres se levantaron también sin quitarse la vista de encima el uno del otro—. Vamos Thomas indícanos el camino.

—Esta en su salita privada, te dejaremos con ella y después tu hijo y yo volveremos al despacho.

—Me parece bien.

Arthur se quedó sin palabras cuando vio a la mujer en una silla de ruedas, apenas tenía fuerza para saludarlos, y su madre después de saludar a todas las mujeres allí reunidas se sentó en la mesita junto a la duquesa, cerca de ellas estaba una joven que apenas pronuncio palabras, tenía el pelo muy oscuro pero como lo tenía recogido no podía saber como de largo era, una tez muy blanca, pero sin llegar a ser el tono enfermizo de la madre, y unos ojos muy claros, pero con una mirada muy triste.

—Esta es mi Genevieve —dijo Thomas mientras se acercaba hasta su hija, si os parece bien —dijo mientras estaba cerca de su hija—. Charlotte se quedará unos instantes con vosotras, mientras Arthur y yo volvemos al despacho.

—¿Sucede algo? —preguntó Monique.

—Nada de lo que tengas que preocuparte —se acercó y le dio un ligero beso en la frente—, si ves que te agotas, díselo a tu hermana, ella te ayudará a acostarte, mientras Genevieve se encargará de estar con Charlotte.

—Claro que si —dijo Charlotte rápidamente— por mí no te preocupes, será una visita breve, ¿verdad Arthur?

—Si, unos minutos nada más. —dijo el aludido—. Nos iremos enseguida, no se preocupe por nosotros.

—Lamento no poder ser mejor anfitriona.

—No querida —dijo Charlotte—, no te preocupes por eso.

—Vamos —dijo Thomas— acabemos lo antes posible con todo este tema.

Capítulo 4

GENEVIEVE vio como se iban ambos hombres de la estancia, y no pudo evitar quedándose mirando por donde se había ido Arthur, era cierto que no había conocido a muchos hombres estando allí encerrada, pero él le había llamado mucho la atención, era muy alto, con el cabello y los ojos muy oscuros, y parecía muy serio, todos sus rasgos eran muy duros, como si estuviera tallado en piedra, pero no se sintió asustada en ningún momento. ¿Qué debía querer de su padre?

—Bueno, no tenemos mucho de qué hablar, aquí y ahora se da por terminado el compromiso que teníamos tu padre y yo, no será necesario volver a mencionar este tema en el futuro.

—No puedes dar por terminado nada en estos momentos —dijo Arthur muy serio— si mi padre dio la palabra ten por hecho que la pienso cumplir, pero quiero pruebas de ello.

—Las tengo en Londres y yo no puedo viajar ahora mismo, no voy a dejar sola a Monique ni un día.

—¿Quién acompañara a Genevieve la próxima temporada a Londres?

—Obviamente su tía, Pauline cuidara de ella. —miró hacia Arthur esperando que no notara que había dicho lo primero que se le había pasado por su mente.

—Pauline puede enseñarme los documentos correspondientes una vez lleguen a Londres.

—Me parece bien, igual tarda un poco, ya que tengo que decirle un par de sitios donde puedan estar.

—¿No sabes donde los tienes?

—No, ya que no pensé que fuera necesario enseñártelos, si tu padre viviera no estaríamos con esta situación, hasta él conocía perfectamente la dote que le daría a mi hija.

—¿Y cuál sería?

—Una propiedad de Monique que está en Francia. —vio como Arthur se sorprendía ante sus palabras.

—Sí, mi padre hablo mucho de una propiedad en Francia, pero creía que quería comprarla.

—No, se refería a la que recibiréis cuando os caséis Genevieve y tú, Arthur la conocía y le gustaba mucho la casa, de hecho esa no hubiera sido la dote sino hubiera sido por la insistencia de tu padre. —Thomas se dio cuenta de que tenía que hablar con Monique acerca de lo que había dicho, según tenía entendido la casa era tanto de ella como de Pauline, pero si fuera necesario le compraría la parte de la casa a su cuñada para poder entregarla en dote.

—Cuando Genevieve venga a Londres, podremos conocernos un poco más, y una vez me enseñéis la documentación fijaremos la fecha de la boda. —dijo Arthur muy serio—, cumpliré con la palabra que mi padre te dio y si llega el punto de celebrarse la boda, puedo asegurarte que trataremos de que sea aquí, para que tu esposa pueda estar presente.

—Se alegrará mucho de saber eso. —le contestó.

—Me iré junto a mi madre, así podréis descansar todos, creo que por hoy han sido demasiadas emociones.

Thomas fue directo a su despacho después de despedirse de Arthur y Charlotte, lo cierto es

que había ido mucho mejor de lo que se pensaba, pero ahora tenía que ver cómo hablar con su propia familia, iría por partes decidió, primero hablaría con Monique y después con su cuñada, una vez las tuviera a todas de su lado, sería más fácil hablar del tema con Genevieve, aunque sabía que su hija se daría cuenta enseguida de sus pequeñas mentiras. Ella le conocía muy bien y debía tenerlo todo bien atado antes de hablar con ella.

—Encima he dicho que Pauline será quien la acompañara, madre mía eso sí que es un lio. — murmuró antes de reunirse con su esposa.

Monique se estaba acostando cuando llegó Thomas junto a ella, una vez estaba cómoda apoyada en un par de almohadas, él pidió que los dejaran solos brevemente.

—¿Sucede algo? —dijo alargando la mano para apoyarla en la mano de su esposo, y él la cogió rápidamente y le dio un beso.

—No quiero que te enfades conmigo ante lo que te voy a contar.

—Nunca podría enfadarme contigo.

—Sabes que no deseaba que Genevieve se fuera de viaje, de modo que recordé unas viejas conversaciones que tuve con mi amigo Arthur, el anterior marques, sobre un compromiso entre ellos.

—Por eso han venido.

—Si, escribí a Arthur, pero mi amigo ya falleció hace años, y por lo visto él también lo había comentado a su familia, incluso se hablo de la dote, y es una propiedad que es tuya y de Pauline...

—Espera un momento, no acabo de entender nada, hace tiempo no nos informaron de la muerte del marqués, te dolió mucho no haber podido ir a su entierro.

—Si, es cierto, pero lo olvide, ¿le has comentado algo a su viuda?

—No, de eso no, recordamos viejos tiempos y ahora entiendo su conversación, y como miraba complacida hacia Genevieve.

—No tengo los papeles del compromiso, debí dejarlos en Londres.

—¿Llegasteis a firmar papeles? Nunca me dijiste nada.

—No sabría decirte —empezó cada vez más nervioso—. Arthur me los ha nombrado yo ni los recuerdo, y cuando salió a tema lo de la propiedad de Francia, claro está que es tuya y de Pauline, sé que tenemos más hijos,...

—Thomas, estoy un poco cansada y cada vez te entiendo menos, si esos papeles existen, ya aparecerán, y si la dote de Genevieve es la propiedad de Francia por mi parte no hay ningún problema, hablaremos con mi hermana y ya veremos si ella se la regala o si le tenemos que comprar su parte, pero Genevieve ahora mismo se va a Italia.

—Ese es otro tema, quiere que vaya a Londres para conocerse durante la temporada social, antes de casarse, y sabiendo que estas delicada, le he dicho que ira con Pauline.

—Pero Thomas —dijo la mujer chasqueando levemente la lengua—, ¿cómo has podido decir eso?, entonces no solo Genevieve tiene que renunciar al viaje, sino también Pauline e Isabella.

—Bueno, renunciar tampoco, simplemente aplazarlo unos meses.

—Una vez me levante nos reuniremos con mi hermana, ahora quiero dormir un poco.

—Si, hablamos los dos con ella, es lo mejor.

—Es una muchacha encantadora —dijo Charlotte durante el camino —no sé si querrá hacer completamente la temporada social, tanto tiempo lejos de su madre.

—Bueno, ya veremos cómo nos organizamos.

—Sera una gran marquesa, estoy segura.

—Bueno, es muy pronto para hablar todavía de boda, aún tengo que ver la documentación que

tiene Thomas en Londres.

—Y no hay ningún muchacho a la vista —dijo la mujer complacida— no sé porque sacamos esas conclusiones, pobre muchacha no se separa de su madre, a los únicos hombres que se podría decir que ve, es a los criados y al médico, además de a los miembros de su familia, claro está.

—Me ha quedado muy claro que le da el visto bueno madre —dijo Arthur muy serio—, ahora por favor deje el tema por ahora, tenemos más cosas en las que preocuparnos.

—Que grosero eres algunas veces —dijo la mujer con su habitual tranquilidad—, tendrás que controlar ese carácter frente a tu joven prometida, no queremos asustarla.

Capítulo 5

—¿TE refieres a la propiedad que tenemos en Bescatel? —dijo Pauline mirando hacia su hermana y su cuñado—, vaya, sí que son listos, esa propiedad vale más que diez dotes, me parece bien que sea la dote de Genevieve, no me malinterpretéis, pero que quede claro en las cláusulas matrimoniales que solo ella puede decidir sobre esa propiedad y dejársela a quien quiera, me parecería el colmo, que ahora dejara de pertenecer a la familia.

Thomas la miró sorprendido ante sus palabras, accedía a que la casa fuera la dote, creía que pondría mayores impedimentos, de modo que le dijo rápidamente que si a todo lo que ella decía con referencia a la propiedad, esperaba que luego a Arthur le pareciera bien, pero bueno ya vería aquello en su momento, ahora lo mejor era enfrentarse a la situación actual.

—Seguro que por eso han querido el compromiso, sino como iba a aceptar el anterior Marques de Walney que su hijo y heredero se casara con alguien como Genevieve.

—Vamos a ver, mi hija es una joya.

—Tu hija, es la hija menor de un duque, no tendría una gran dote, pero claro ellos enseguida han echado ojo a la propiedad, que listos son y avariciosos por lo que se ve, mira no sé si me gusta para ella.

—Pauline, si él es la mitad de buena persona que su padre, ten por hecho que será muy afortunada, de hecho quiere que se conozcan en la temporada social antes de realizar el matrimonio, de modo que tenemos que hablar con Genevieve, para hacerle saber que en vez de viajar a Italia ira a Londres.

—Bueno tenéis —le dijo Pauline—, yo no tengo que hablar con ella, vosotros como sus padres tenéis que darle esa información.

—Lo cierto es que, y espero que no te molestes —le dijo Monique sentada en una cómoda silla de nuevo en la terraza—, queríamos pedirnos que aplazarais unos meses vuestro viaje a Italia —vio como su hermana la miraba fijamente— mírame, nosotros no podemos ir con ella y acompañarla a los bailes ni a ningún sitio, vosotras sí que podéis hacerlo, y sabes que tú eres la única persona a la que confiaría a mi hija, al fin y al cabo ya lo hice el pasado año cuando la llevaste contigo a Grecia.

—Monique mira que sabes pedir las cosas —dijo su hermana frunciendo el ceño —detesto Londres, me pedís mucho, pero claro no puedo dejar sola a Genevieve, y todo por culpa de ese hombre, no sé porque no se casan ya y asunto arreglado, igual tiene pensado romper el compromiso, como lo rompa se tendrá que ver conmigo.

—Igual lo rompe Genevieve —dijo Monique apaciguadora— vamos a dejar que se conozcan los muchachos.

—Hablaré con Isabella sobre los cambios de planes, mientras vosotros lo habláis con Genevieve, yo no quiero estar presente en la conversación.

—Me han traído dos nuevos objetos que creo que son de su interés —dijo un viejo anticuario mientras hablaba con Arthur— nada más verlos, he sido consciente de que son objetos robados.

—Puso ante él unos pendientes y a juego un hermoso collar—. Como siempre un muchacho que no sabría decirle de donde ha venido, trabaja para alguien, estoy convencido.

—Gracias por avisarme, creo reconocerlos, pero si son de la persona que creo que son, puedo asegurarte que no son las piezas más caras de su joyero.

—Pero si son las que se pueden vender rápidamente sin levantar sospechas —dijo el anciano mirándole directamente— está siendo muy lista esa persona con los objetos que... toma prestadas de las casas ajenas.

—Buen modo de describirlo —dijo Arthur —pero sin ver conexión con todas las casas que ha visitado. Tratare de confirmar que son de quien creó y si es así, estoy seguro de que deseara recuperarlas, de modo que guárdelas en su trastienda y no las ponga aún de venta al público.

—Una semana —le dijo el hombre—, ese es el tiempo que siempre hemos acordado.

—Si, gracias.

Arthur salió de la tienda y se fue caminando hacia el club de caballeros, un nuevo robo, desde la semana anterior no había actuado, o bien no había tenido la posibilidad o tenía miedo de que pudieran averiguar su identidad, pero lo cierto es que tenía que descubrirlo antes de que empezara la temporada social, allí con tantos eventos y tantas personas, sería fácil poder sustraer muchos más objetos.

No se hubiera involucrado personalmente, sino hubiera sido él precisamente una de las víctimas, y se habían atrevido a robarle un objeto de su padre, un anillo que había pasado de generación en generación con el escucho grabado, fue así como consiguió recuperarlo, el anticuario le envió una nota, cuando vio el anillo ante sus ojos se quedó asombrado, ya que no había sido consciente ni de que ya no estaba en su poder, pagó por el mismo y hablando con el hombre, se dio cuenta de que habían más objetos de iguales características, objetos valiosos que las familias en un principio no echarían de menos.

Era listo, hasta ahora se había estado saliendo con la suya, pero él estaba convencido que podrían atraparle.

—Perdón, pero creo que no os he entendido bien —dijo Genevieve mirando hacia sus padres — tengo que aplazar el viaje a Italia para ir a Londres a conocer a mi prometido.

Su padre tosió levemente —igual debes olvidarte de tu viaje a Italia.

—¿Y dónde estaba mi prometido el año pasado cuando me fui a Grecia?

—Alégrate de que no nos reuniéramos entonces, así al menos has disfrutado de un viaje —dijo su padre muy serio— pero este año después de habernos reunido, no podemos pedirle que se aplace por más tiempo esta situación, es una cuestión de honor, ¿o quieres manchar el buen nombre de la familia?

—No, claro que no padre. Pero seguro que no está complacido conmigo —pensó rápidamente — yo no soy la joven muchacha salida de una academia que se limita a obedecer ciegamente y a ser moldeada por su marido.

—Menuda descripción —dijo su madre mirando hacia Thomas —¿de dónde has sacado esa idea?, no me digas más, de Pauline.

—No es ni de Pauline ni de Isabella, lo he visto en mis hermanas, y debemos asumir que no soy como ellas.

—Genevieve —dijo su madre alargando la mano hacia ella, y espero hasta que su hija se acercó a cogerla y mirándola a los ojos continuo hablando—. No eres como ellas, pero eres especial por ser tu misma, estoy convencida que serás una magnifica esposa, además de una gran marquesa y sabrás cumplir, ya no solo con el nombre de tu familia, sino con el que será tu nombre

después de casarte.

—Y si yo no soy lo que él quiere, y finalmente rompe el compromiso.

—Así sabremos si él es o no un hombre de honor, pero créeme estoy convencida de que cuando te conozca, no pensara para nada en romper el compromiso.

—Pero yo deseo viajar.

—¿Y por qué no viajar con él? Al menos iréis a Francia, se que tú ya has estado allí, pero él no conoce Bescatel y precisamente tu dote será la casa que tenemos allí.

—Pero madre me parece que esa propiedad es demasiado para que sea mi dote, ¿qué dirán mis hermanos al respecto?

—Esa propiedad no incumbe nada al patrimonio del ducado —dijo su padre muy serio— pertenece a Monique y Pauline y ellas son las que deben decidir quién la recibirá, del mismo modo que aunque sea tu dote, serás tú quien siga decidiendo que sucederá con ese lugar, tu marido no podrá tomar ninguna decisión sobre la misma.

—Cada vez entiendo menos todo lo que me estáis diciendo, pero como es una cuestión de honor, iré a Londres para conocerle, pero estoy convencida que será un viaje destinado al fracaso, ¿con quién me alojaré allí?

—Con Pauline e Isabella, ellas retrasaran el viaje a Italia para acompañarte a Londres.

—¿De verdad? —dijo Genevieve sorprendida.

—Sí, sabes que para mi querida hermana, eres como una hija, Pauline cuidara de ti.

Una vez se marchó Genevieve, Monique vio como su marido estaba complacido, él pensaba en lo bien que estaba resultado todo, por eso no se dio cuenta de la mirada de sospecha de su mujer, hasta que finalmente la escucho hablar.

—Hay algo que no me cuentas en toda esta situación —dijo pensativa— después de tantos años, que nunca nombraras el compromiso o que ellos hubieran venido para interesarse por Genevieve, y sus progresos de cara a ser la marquesa de Walney, me hacen pensar que igual estas ocultándome algo en toda esta historia.

—Confía en mi querida.

—Thomas confió en ti, pongo a mi hija y la casa que es mía y de Pauline en tus manos, pero aún así tengo mis dudas con todo este asunto.

Capítulo 6

CHARLES fue hasta el anticuario y recuperó rápidamente el collar y los pendientes de su hermana Alice, después se dirigió directamente hasta casa de su amigo.

—Gracias por avisarme, lo cierto es que no es por el valor económico, es por el valor sentimental, Alice tiene un gran cariño a estas joyas, lo cierto es que hubiera lamentado mucho perderlas.

—Es astuto en sus robos —dijo Arthur mientras se acercaba a preparar dos copas de licor, para entregarle una a su amigo— tiene acceso a muchas casas y creo que sabe perfectamente el valor de las cosas.

—¿Y por qué no robar algo importante y con eso vivir muchos años?

—Porque encontraría más difícil encontrar un comprador, sobre todo por los muchachos que utiliza para que vayan al anticuario. ¿Cuándo fue la última vez que tú hermana se puso ese conjunto en particular? ¿Quién ha ido a tu casa últimamente?

—Yo no sé cuando se lo pone o no, eso se lo tendrías que preguntar a ella, y en mi casa van muchas personas, mi madre organiza todas las semanas una tarde del té, a mi hermana le visitan sus amigas, no sabría decirte quien ha ido y quién no.

—No eres de mucha ayuda. —dijo Arthur llevándose la copa a los labios—. Creo que no es solo una persona, han desaparecido tanto objetos de hombres como de mujer, unos son claramente sacados de los despachos de los hombres y los otros de las habitaciones de las mujeres, de modo que pienso que llamaría mucho la atención una muchacha en varios despachos o un hombre subiendo a la habitación de una joven debutante.

Charles le miró muy serio —ningún hombre ha entrado en el dormitorio de mi hermana en mi casa, eso es seguro —dijo casi enfadado— pero sus amigas sí, pero ¿para qué iban a necesitar ellas robar?

—Eso es lo que tenemos que averiguar, por cierto quiero pedirte un favor.

—¿Cuál?

—Que Alice ayude a mi prometida a integrarse mejor en la sociedad, que le presente su círculo de amigas.

—¿Y Caroline?

—¿Qué sucede con ella?

—Pues es amiga de Alice, es de muy buena familia, y estaban todos convencidos de que esta temporada anunciaríais vuestro compromiso.

—No sé de donde se han sacado esas conclusiones, precisamente por ser amiga de Alice, y en consideración hacia ti baile un par de veces con ella, pero nunca paso la cosa de ahí, si ella se ha hecho ilusiones no es problema mío, mi prometida vendrá y quiero que este cómoda y en el mejor ambiente posible.

—¿No ibas a cancelar el compromiso?

—Sí, fui decidido a hacerlo, e igual finalmente se acaba rompiendo, pero le he pedido al

padre que venga, que nos conozcamos antes de decidir qué hacer.

—Te ha causado buena impresión —dijo meditando sobre ello— sino no estaríamos hablando de esto.

—Aún tengo que ver los papeles del compromiso, él no los tenía allí y yo no los he encontrado, pero hay cosas que me hacen pensar que hay cierta verdad en el asunto.

—¿Por ejemplo?

—Mi padre hablaba de una propiedad en Francia, lo cierto es que no dijo nada en concreto, pero precisamente la dote de Genevieve es una propiedad en Francia.

—¿Qué opina tu madre?

—Está encantada, por lo visto hace años nos reuníamos todos y disfrutábamos de veladas juntos, pero la enfermedad de Monique, su madre, hizo que se retiraran al campo.

—Dentro de poco te veo felizmente casado —dijo su amigo riendo— esa muchacha campestre va a conseguir lo que muchas solo pueden soñar, convertirse en la nueva marquesa.

—Cuando llegemos a Londres te ampliaremos el vestuario —dijo Pauline mirando los vestidos del armario de su sobrina— se quedaran todos sin palabras cuando llegues al primer baile, ya lo veras.

—Tampoco es necesario tanto, al fin y al cabo no tengo que buscar ningún marido, ya tengo uno asignado.

—Lo dices de una forma que parece una tragedia, me pareció bien cuando lo vi, muy educado y de muy buena presencia. —vio que su sobrina ponía los ojos en blanco—, se que fueron pocos instantes pero créeme a mi me obligaron a casarme con un hombre viudo con dos hijos que tenía más edad que mi padre, has tenido mucha suerte.

—Tampoco estuviste tantos años casada, te convertiste en una viuda joven.

—Si, y eso también hizo que ya no pudieran volver a obligarme a casarme ni nada por el estilo, por cierto igual veo a mis hijastros en Londres. —dijo de una forma un poco despectivas— eran igual de despreciables que su padre, no creo que les haya cambiado mucho el carácter, por si acaso los trataremos de evitar a toda costa, menos mal que nos vamos a alojar en la casa que tus padres tienen en Londres, no vivimos muy cerca precisamente.

—Mejor —dijo un poco triste ante la perspectiva del viaje y, de cómo iba a cambiar su vida en las próximas semanas.

Y llegó el día en el que tuvo que iniciarse su viaje a Londres, con mucha tristeza se despidió de sus padres, al fin y al cabo si finalmente se casaba con Arthur ella ya no volvería a la casa familiar a vivir, subió junto a sus tías cuando habían terminado de acomodar su equipaje e iniciaron el viaje.

—Igual tu prometido debería haberse preocupado en venir hasta aquí para asegurarse que no tuviéramos ningún contratiempo por el camino —dijo Isabella mirando a través de la ventana— podríamos sufrir un asalto.

—No seas tan pesimistas, miles de personas hacen viajes y nunca sufren ningún percance, además él no sabe ni en qué fecha vamos a llegar. —dijo Pauline mirando hacia su sobrina— se envió un mensajero a la casa solamente para que la tuvieran lista ante nuestra próxima llegada, no se informó de nada más.

—¿Para qué se iba a informar a quien no se preocupa por ser informado?

—Isabella, estas semanas son para que se conozcan, lo mejor es que no se empiece todo con un mal paso y, con tus palabras no ayudas precisamente.

—Voy a callarme por no deciros lo que pienso realmente ante todo esto. —dijo sin apartar la

vista de la ventana. Pauline y Genevieve se miraron rápidamente a los ojos, compartiendo una fugaz sonrisa, al fin y al cabo ambas sabían perfectamente lo que pensaba ante esta situación.

—No puedo creerme que me pidas eso —dijo una Alice caprichosa mientras desayunaba junto a su hermano—. Caroline es una de mis mejores amigas y, ella se ha hecho ilusiones con Arthur precisamente por su comportamiento hacia ella.

—¿Por unos pocos bailes?, también se ilusiona tu amiga con poco.

—Eso que has dicho es insultante, además de bailar, ellos hablaron, y puedo asegurarte por lo que ella me ha dicho que era más que evidente la intención de él en casarse con ella.

—Bueno, precisamente casarse siempre ha sido la menor de sus intenciones —dijo su hermano sin haber meditado mucho sus palabras antes de decirlas.

—Y si no tenían intención de casarse, ¿cómo es que ahora esta prometido?, ¿hay algo que me ocultas?

—Bueno, ellos están comprometidos por un arreglo familiar, algo de sus padres, pero no se lo digas a nadie, tampoco es necesario que ella sea ya pasto de todas las chismosas de la sociedad.

—¡No puedo creerme que me hayas dicho eso! —dijo muy ofendida— ves, si ella no hubiera aparecido seguro que Arthur se hubiera casado con Caroline. He decidido que no voy a ayudaros como me pedís, le presentaré a un par de personas y poco más, no quiero que entre en mi círculo de amigas.

—Alice —dijo Charles sorprendido muy negativamente por su conducta— nunca me lo hubiera esperado de ti, sabes que, olvídate de todo lo que hemos hablado, no necesitamos que la ayudes a integrarse ante tantas personas desconocidas, seguro que ella sabrá muy bien salir airosa de esta situación, pero espero sinceramente que tú nunca te veas en la misma situación que ella. —dicho esto se levantó y se marchó rápidamente.

—Como pretende que vaya a todos los sitios con una pueblerina que no sabrá ni usar los cubiertos, Arthur se va a encontrar con lo que se merece, por su comportamiento hacia Caroline. —murmuró para sí.

Capítulo 7

TUVIERON que hacer noche en una posada, y lo cierto es que estaban todas tan cansadas del viaje que después de cenar se fueron a descansar para estar listas lo antes posible para poder iniciar el viaje.

—Iremos al teatro —dijo una Pauline emocionada—, recuerdo que es una de las cosas que más me gustaba cuando vivía en Londres, tengo entendido que tu prometido tiene un palco, debemos preguntarle si podemos hacer uso de él.

—Sí, tía lo que tú quieras.

—Cariño —dijo su tía mirándola— muestra un poco más de alegría, parece que te estamos llevando al patíbulo.

—Más o menos así me siento. —reconoció la joven —lo cierto es que debe ser por el agotamiento de estos últimos días, entre prepararlo todo y ahora el viaje, que estoy muy cansada, una vez lleguemos a Londres y descanse seguro que estaré mucho mejor.

—Sí, eso será.

—Unos cuantos sellos más —dijo el anticuario mientras Arthur miraba los objetos detenidamente —son de poco valor en general, pero este —dijo cogiendo uno con la mano y mostrando uno con una gran piedra roja en su base— créeme este es muy valioso, tan vez pensó que no lo tenía cuando lo cogió ya que el muchacho se sorprendió con el dinero que le di por todos ellos, no se esperaba tanto.

—¿Por qué lo compraste?, de normal no lo hubieras echo.

—De normal no, pero créeme pagaran por recuperarlo, según he podido ver en los diferentes sellos, todos pertenecen a una misma familia, creo que simplemente abrieron el cajón, los vieron y bueno ya sabes el resto, que por eso estamos aquí.

—Sí, se los llevaron. —dijo mirándolos uno por uno— es muy audaz o cada vez está más desesperado —dijo mirándolos—, hoy veré a su propietario en el club, les dejare caer que los he visto aquí, pon un par si quieres en un lugar visible para que los vea nada más entre y así los pueda reconocer, si en unos días no viene, trataré de hacerle saber que están aquí de otro modo distinto.

Charles encontró a su amigo cuando iba a entrar en el club, no quería demorar más en decirle como había quedado con su hermana, pero sin él saberlo su hermana al mismo tiempo estaba hablando con Caroline sobre el mismo tema.

—Mi hermano me pidió que no contara nada, pero claro tenía que informarte, imagínate que te hubieras enterado durante un baile, después de haberse él aprovechado más de ti y tú de haberle creído más de sus mentiras.

—Me dejas sin palabras, te aseguro que me cortejo toda la temporada anterior.

—Seguro que ahora se lamenta por no haberse casado contigo, podría haber rechazado a la pueblerina al no poder cumplir la palabra de su padre, al estar ya casado.

—No puedo creerme que esa insignificante mujer venga ahora a ocupar mi lugar, es imposible

que sea mejor marquesa que yo, le dejará en ridículo continuamente. —dijo una furiosa Caroline.

—Estoy indignada, y más cuando me pidieron que la ayudara a entrar en mi círculo de amistades, por favor, como voy yo a hacerte ese desprecio a ti.

—Gracias Alice, tú sí que eres una verdadera amiga.

—¿Crees que ha robado eso siendo sabedor del valor que tenía?

—Me ha dicho que el muchacho se sorprendió por el importe recibido, de modo que lo supiera el ladrón o no cuando lo cogió es imposible saberlo, creo que son dos miembros de una misma familia, ¿un matrimonio?, ¿dos hermanos?, pero si se mueven en un buen círculo social, ¿por qué necesitan el dinero?

—¿Deudas?, pueden ser de juego, malas inversiones, oyes de todo en el club.

—Pues busquemos quien tenga deudas de cualquier tipo, cuando empiece la temporada si tiene acceso a todas las casas, puede robar muy cómodamente y ya no solo cosas insignificante, puede robar lo que quiera y conseguir salirse con la suya por la confusión entre tantas personas.

—Arthur, hablando del principio de la temporada, Alice me ha dicho que no quiere ayudar a tu prometida.

—¿Por qué no quiere ayudar a Genevieve?

—Es por Caroline, ella cree que hubo interés por tu parte hacia su amiga.

—Si Caroline le ha hecho creer otra cosa, es mentira, además puedo asegurarte que nunca me casaría con ella.

—Al fin en casa —murmuró Pauline cuando el carruaje se detuvo —y afortunadamente no hemos tenido ningún contratiempo en el viaje.

—Si, somos muy afortunadas —dijo Isabella.

Genevieve miró hacia la casa, ella era muy pequeña cuando se fueron a vivir al campo y apenas la recordaba, pero debía reconocer que era impresionante, tenía dos alturas y unos grandes ventanales, frente a la casa había un jardín vallado donde vio que habían personas paseando, mirando algunas hacia ellas con curiosidad.

—Tu ventana da hacia el jardín —dijo su tía acercándose hasta ella— hemos creído que era aconsejable que tengas una agradable vista desde tu ventana.

Al abrirse la puerta salieron cuatro personas a recibirlas, el mayordomo de la casa llamado Gabriel, la cocinera llamada Louise, y dos doncellas Rose y Marie. Le indicaron que Rose la ayudaría en todo lo que le hiciera falta.

—¿Has robado dos veces seguidas en la misma casa? —le riñó el hombre mirando un hermoso brazalete —no debes ser tan descuidada, al final sabrán que somos nosotros.

—Ella nunca dudaría de mi —dijo con una pequeña sonrisa —ni ella ni nadie, además no lo echara de menos, ha comentado alguna vez que no le gusta —dijo mientras cogía el objeto con las manos— se lo regaló una vieja tía suya según tengo entendido.

—Debemos estar un tiempo sin robar nada —le dijo muy serio—, ahora mismo no necesitamos volver a hacerlo en una temporada, con el dinero que tenemos podemos perfectamente pagar a la modista y las deudas y gastos que tenemos, seamos prudentes.

—Quiero lucir perfecta en el primer baile de la temporada, quiero que todos se queden con la boca abierta mirándome, quiero que se den cuenta de quién soy.

—No es lo mismo hacer retoques en un vestido, que comprar uno nuevo, no sé qué te pasa hoy, el motivo por el cual estas tan alterada, pero lo que quieres cuesta mucho dinero y ahora mismo lo único que necesitamos es que en esta temporada te cases con alguien con mucho dinero.

—Lo sé.

Capítulo 8

Después de ducharse, debido al agotamiento del viaje, Genevieve pidió que le trajeran la cena a su dormitorio, después trataría de dormir, su tía llamó a su puerta y entró cuando escuchó a Genevieve indicándole que pasara, la joven estaba sentada con su camisón y su bata en un cómodo sillón cerca de la chimenea que habían encendido para calentar la estancia.

—¿Tan cansada te encuentras que no puedes cenar con nosotras?

—Tía, necesito descansar, mañana espero estar ya con ánimo de compartir vuestra compañía durante la comida.

—¿Estás nerviosa ante tu próxima boda?

—Nunca he estado en esta situación tía, ¿y si hago algo mal?, mis padres estarías horrorizados.

—Tus padres ni se enterarían, mira, el año pasado en Grecia fuiste a varios bailes, a recepciones y cenas con nosotras y créeme, estás más que preparada para presentarte en sociedad. Hoy descansa, pero mañana te quiero de pie a primera hora, iremos a la modista y, ya verás querida una vez vayas al primer evento social, te darás cuenta de que te preocupas por nada.

—Gracias tía —dijo abrazándola—, menos mal que estáis aquí conmigo.

Lo último que esperaba Genevieve es que la visita hacia la modista fuera junto a Lady Charlotte, su futura suegra, ella saludó con mucho afecto a todas ellas, mientras ella lanzaba miradas hacia su tía que eran totalmente ignoradas.

—La señora Weber es la mejor modista que puedas encontrar, hace todo mi vestuario desde hace años —dijo Charlotte entrando junto a ella y, saludando a la mujer que se encontraba en la tienda—, querida Angeline, te traído a la futura marquesa de Walney —dijo indicando a Genevieve que se acercara hasta ella—. Necesitamos que le hagas unos cuantos vestidos.

—Todo lo que necesites querida, venid junto a mí, debemos tomar sus medidas y ver exactamente que necesitáis.

Genevieve dijo poco, ya que tanto Charlotte, como sus tías tenían muy claro que es lo que querían y ninguna de las mujeres le pedía la opinión de nada.

—Esta tarde tomareis el té en mi casa —dijo Charlotte cuando se despidió de ellas una vez salieron de la tienda, tenemos que hablar con mi hijo para ver cuál es el mejor momento para vuestra primera aparición pública—. Genevieve la noto muy emocionada ante todo esto, pero ella sentía todo lo contrario, cada vez sentía más que le faltaba el aire.

Cuando finalmente llegó la hora de tomar el té, las tres mujeres se presentaron en casa de su anfitriona, Charlotte las esperaba con una gran sonrisa, todo lo contrario que su hijo, que estaba allí de pie con una expresión tan seria que parecía tallada en mármol, lo que provoco aún más la incomodidad de Genevieve.

—Espero que me hayáis traído los papeles que comentó Lord Thomas —dijo muy serio.

—Lo cierto es que aún no he tenido tiempo de buscarlos —dijo Pauline muy serena— como comprenderás llegamos ayer y hay tantas cosas para hacer en tan poco tiempo.

—Espero que encontréis el tiempo lo antes posible —dijo muy serio— esos papeles son de vital importancia —Genevieve les miraba sin comprender de que hablaban, de modo que sentada cerca de Isabella le preguntó de qué papeles hablaban en esos momentos.

—Los relacionados con tu compromiso —dijo rápidamente—. Lord Arthur no quiere casarse hasta que los vea.

—¿Entonces qué hacemos aquí? —lo dijo más alto de lo que pretendía y, todos se quedaron mirándola— es humillante su comportamiento, como si yo estuviera mendigándole un poco de afecto por un compromiso del que yo no he tenido nada que ver.

—Por favor Genevieve —pidió su tía un poco nerviosa.

—Yo tampoco pedí este compromiso —le recordó él— y nunca oí hablar del mismo hasta hace poco, ¿cómo se yo que todo esto no es un truco para conseguir que tú seas la nueva marquesa de Walney?

—Yo no deseo ni tú título, ni tú posición —dijo levantándose— si esta es tú forma de pensar, no entiendo porque no cancelaste el compromiso cuando viniste hasta mi casa. —escuchó como jadearon de asombro las tres mujeres que tenía a sus espaldas.

—También puedes romper tú ahora mismo este compromiso —dijo dejando la copa y acercándose hacia ella, se quedaron muy cerca, desafiándose con la mirada.

—Mi padre dio su palabra y, es cuestión de honor familiar —dijo ella muy seria— sino créeme que ahora estaría en un barco con destino hacia Europa y, no aquí teniendo que soportar tus hirientes palabras.

—¿De qué viaje hablas?, ¿no estás siempre en tu casa cuidando a tu madre? —preguntó él ante lo que ella había dicho.

—Genevieve iba a acompañarnos a un viaje a Italia —dijo rápidamente Pauline poniéndose de pie para que se rompiera la tensa atmosfera que se estaba produciendo en la habitación— ven cariño —dijo cogiendo del brazo de su sobrina—. Siéntate a tomar un té, son demasiadas emociones en poco tiempo.

—¿Qué viaje a Italia?, pensabas de verdad irte sin tener en cuenta lo que opino yo que soy tu prometido.

—No sabía que estaba prometida —le recordó Genevieve soltándose del brazo de su tía y volviendo a ponerse de pie nuevamente—, en aquellos momentos según yo tenía entendido, solo tenía que responder ante mi padre.

—Tú padre debería haberme preguntado antes de que te fueras de viaje, ya que si tú no lo sabías, él al menos sí que lo sabía.

—Bueno querido en cierta forma lo hizo, ¿no? —intervino Charlotte— debió ser por motivo del viaje que te escribí por ver si le daba permiso o no a la joven para irse con sus tías.

Genevieve miró hacia sus tías, las tres estaban pensando en el viaje a Grecia del año anterior y, vio como su tía con la miraba le pedía que se mantuviera callada al respecto, de modo que prefirió no mencionarlo en esos momentos, para no empeorar más el carácter de quien parecía ser su prometido.

—Puede ser —reconoció él mirándola detenidamente, —haz caso a tu tía y siéntate en verdad se te ve cansada —murmuró pensativo— mejor me retirare a mi despacho para terminar de escribir unas cartas que tengo pendientes, mientras tomáis el té tranquilamente, no os marchéis antes de que yo vuelva, necesitamos hablar de un par de cosas más, pero prefiero que todos nos tranquilicemos un poco. —dicho esto se fue de la habitación.

—Nos ha pillado a todos por sorpresa este compromiso —dijo Charlotte mientras cogía una

de las galletas— pero tengo que reconocer que yo estoy encantada.

—¿Si? —preguntó Genevieve un poco seria.

—Si, últimamente las temporadas en Londres eran siempre iguales para mi, ahora no solo voy a ir con una joven debutante, sino que además es la prometida de mi hijo, seremos la gran sensación en todos los sentidos.

Arthur se sentó en su despacho sin poder concentrarse en nada, esa mujer que se encontraba ahora mismo en su casa, le estaba haciendo actuar cada vez de forma más extraña, hablándolo con ella sabía que podía romper el compromiso, se veía que ella se sentía forzada a la situación igual que él, pero ¿por qué él no aceptaba esa ayuda y seguía con su vida como lo estaba haciendo antes de conocerla?, no podía olvidar la primera vez que la vio, estaba con sus delicadas manos mirando un globo terráqueo, seguramente miraría Italia pensó en esos momentos, con el cabello oscuro recogido en una larga trenza y unos ojos de un tono azul tirando al violeta, con esos ojos estaba seguro de que le había hechizado, ya que desde entonces con todo lo referente a ella no había sido nada racional y, ahora el simple hecho de saber que pensaba irse de viaje, le había enfurecido.

Genevieve no participó mucho en la conversación, estaba pensando precisamente en Arthur cuando repentinamente entró nuevamente y se acercó hasta ellas.

—Mañana podríamos pasear a caballo.

—No podrá ser —dijo Pauline— no tiene aún la ropa adecuada.

Arthur se giró hacia su tía, quien había respondido ante su petición —¿un paseo en mi carruaje?

—Después de un viaje de dos días, pues no. —volvió a responder Pauline.

—¿Y dónde sugiere que puedo llevar a su sobrina? —preguntó ya dirigiéndose hacia ella.

—Lo cierto es que mañana tenemos el día muy ocupado, mejor os esperamos en dos días a tomar el té.

—¿Dos días?, ¿Así espera que conozca a su sobrina?

—Si hubieras venido hasta la casa de sus padres para acompañarla durante este largo viaje, hubieras tenido tiempo de sobra para conversar con ella. —la mujer se levantó muy digna, levantándose después Isabella y Genevieve— os esperamos dentro de dos días, ruego me aviséis si al final no podemos contar con vuestra compañía.

Nada más entrar en el carruaje, Pauline vio que no le quitaban la vista de encima, de modo que espero hasta que estuvieran en marcha para hablar.

—No acaba de gustarme su actitud, de modo que mejor dejarle las cosas claras desde el principio, no tenemos porque estar a su disposición siempre, mientras él nos hace algún que otro desplante.

—¿Qué pensarán mis padres de esto?

—No creo que me digan nada por negarnos a ir a una invitación de él, porque no tienes el vestuario adecuado. De modo que si se llegaran a enterar que lo dudo mucho, me darían la razón a mí.

Charlotte se levantó para irse de la habitación, su hijo seguía callado ante los cambios de planes que se habían producido delante de él sin poder hacer nada para evitarlo.

—Hijo mío, si quieres romper el compromiso el mejor momento es este, con tus actos puedes dañar su reputación si finalmente no te casaras con ella.

—Dudo mucho que pueda dañar su reputación si tiene como carabinas precisamente a esas dos brujas.

—No puedo creer lo que escucho —dijo avergonzada por sus palabras— la joven ha vivido encerrada en el campo y, tenía la ilusión de hacer un viaje cuando se ha visto envuelta en este lio, ella ha visto modificada su vida tanto como tú, sus tías han tenido que posponer el viaje ante esta situación, de modo que creo que estas siendo muy injusto con ellas.

—Discúlpeme madre —dijo marchándose enfurecido.

Cuando llegaron a casa tenían unos paquetes de la modista que habían llevado hasta la habitación de Genevieve y una nota de Angeline pidiéndoles que fueran para hablar sobre unos encajes que había recibido.

Al llegar a la tienda vieron que no eran las únicas clientas a las que las trabajadoras de la señora Weber les estaban enseñando su género, antes de ser atendida por la propia Angeline, escuchaba como una de las trabajadoras decía.

—... si, veras como nadie nota que ha modificado el vestido de la temporada pasada, con este encaje parecerá un vestido nuevo cuando terminemos con las modificaciones...

Sus tías miraron muy apreciativamente todo lo que le enseñaban, ella estaba más bien aburrida en esos momentos, si por ella hubiera sido, no estarían allí.

—Nada más recibir este, pensé en ustedes, con este encaje en el escote el vestido de noche que usara para su primer baile será perfecto, ella se convertirá en la sensación esa noche, todos desearan bailar con ella.

—Seguro que eso le encanta al marques —murmuró Genevieve sin darse cuenta de que lo había dicho en voz alta.

—Querida, si él lo desea todos los bailes serán con él —dijo la modista con una sonrisa — tengo la sensación que el marqués de Walney es una persona muy celosa.

Al escuchar un ruido detrás se giró para mirar de donde provenía, y se dio cuenta de que era de la joven que había escuchado la conversación antes, una joven de una edad muy próxima a la suya, pero que era de tez muy blanca casi enfermiza y con un bonito cabello rubio, no pudo ver nada más ya que rápidamente se giró.

—Disculpe Lady Caroline —dijo rápidamente la mujer que la estaba atendiendo recogiendo lo que se había caído.

Genevieve miró hacia su tía y entre ellas se intercambiaron una mirada de incertidumbre, cuando terminaron y se fueron, se dieron cuenta de que la joven de antes ya se había ido.

—Tal vez no deberíamos decir que es mi prometido, si no estamos seguras de que no vaya a romper el compromiso —dijo Genevieve de camino hacia casa.

—Cuando venga a tomar el té, aclararemos la situación. —dijo su tía muy seria— creo que mañana aprovecharemos para visitar a unas viejas amistades, tengo curiosidad por ciertas cosas.

—¿Qué cosas tía?

—En general, como están mis viejas amistades, si han tenido hijos, nada importante, no te preocupes por nada.

—Menos mal que estas en casa y has podido atenderme, vengo un poco alterada.

—Dame un segundo y pediré a Fred que alguien nos traiga un té, después ya me cuentas que te tiene tan alterada.

Una vez les trajeron un té con galletas, Caroline le contó a su amiga con quien había coincidido cuando había ido a ver los encajes de la señora Weber.

—Nos miraba a todos como si fuera superior a nosotros y, sin necesidad de hacerlo, ya que nadie le había preguntado, hablo de su compromiso con Arthur.

—Sera descarada.

—Debería querer que todas las personas que estábamos en la tienda lo supiéramos, sentí una pena por ver con qué tipo de mujer terminaría Arthur.

—Se casa con ella obligado, con razón mi hermano quería que yo fuera amiga suya, querían comprometerme porque con ese carácter quién la va a soportar.

—Hiciste bien negándote, ese tipo de personas cuanto más lejos mejor.

—Hay cierto rumor que dice que tienes algún tipo de relación con Lady Pauline de Kerry — Arthur miró hacia el hombre que se había acercado a él con una copa de Whisky en la mano y, que se notaba que no era la primera que se bebía—, ¿es cierto eso?

—Lord Kerry —dijo manteniendo las distancias en todo momento, y dándose cuenta por primera vez del posible parentesco que podría unirle a esa persona— es cierto, se lo digo no porque tenga que darle explicaciones al respecto, sino porque prefiero que si tiene alguna duda la aclare lo antes posible, Lady Pauline acompaña a su sobrina en esta temporada social.

—Vaya —dijo llevando nuevamente la copa a los labios—, entonces debo ir a visitar a mi madrastra —dijo enfatizando la palabra— así podré conocer a la joven muchacha, quien sabe igual tiene las mismas inclinaciones que la tía.

—La muchacha es mi prometida y, si quieres visitarlas deberá ser en mi presencia —dijo muy serio— no te quiero cerca de ella si no estoy yo delante.

—Quieres negar a un hombre ver a la viuda de su padre —dijo a la defensiva ante todos lo que les miraban— igual ya no está con esa querida amiga con la que se fue al quedar viuda, igual ya vuelve a necesitar a un hombre en su vida.

—Ten respeto hacía la viuda de tu padre —dijo poniéndose de pie—, esta conversación la doy por finalizada, si te atreves a acercarte a mi prometida te desafiare a un duelo.

—No será necesario, si es como su tía, no será a los hombres a los que tengas que desafiar a los duelos precisamente —y se marchó riéndose.

Capítulo 9

—¿Estás loca? ¿Cómo quieres que le vuelva a robar al marques?, le he visto con el anillo, lo ha recuperado estará más pendiente de lo que sucede en su casa.

—Quiero que le robes a él, es más, quiero algo en concreto.

—Harás que nos descubran, debemos ser precavidos aún tenemos una reputación.

—No seas absurdo, si supieran que no tenemos nada, y lo que estamos haciendo últimamente nadie nos abriría las puertas de su casa.

—Si sigues así y nos descubren ese será nuestro destino.

—Quiero algo de esa casa y solo tú puedes conseguírmelo, yo no puedo entrar allí sin ningún motivo.

—No lo haré, es imprudente en estos momentos, más adelante si puedo te lo conseguiré.

Ella se levantó tirando la mesa donde había varios objetos encima de la ella, provocando un gran ruido.

—Cálmate, así no vas a solucionar nada.

—Quiero estar sola —dijo gritando, mientras tiraba al suelo todo lo que tenía a mano.

—Te necesito calmada, no vayas a cometer algún error debido a lo alterada que estas.

—Que me dejes sola —siguió gritando, hasta que finalmente él se marchó dejándola sola mientras seguía tirando cosas esperando que se le pasara ese momento de rabia que estaba experimentando.

Teresa Derby era una muchacha muy tímida que siempre estaba acompañada por su gran perro, Genevieve la acompaña a pasear al perro en el jardín que había frente a la casa de ella, acompañadas por una doncella mientras sus tías tomaban el té junto con su madre, lo cierto es que ella era bonita pero nada llamativa, tenía el pelo castaño y ojos oscuros.

—Este año nos presentaremos las dos en sociedad —comentó Genevieve, poco emocionada con el tema, pero pensando que ahora mismo es lo único que tenían ambas en común.

—Lo cierto es que prácticamente mi padre ya me tiene casada, de modo que tampoco es que me emocione mucho tener que ir —reconoció la muchacha.

—Pues a mí ya me llevan prometida, bueno a medias, de modo que mira algo más en común que tenemos.

El perro paseaba delante de ellas, muy contento por estar en el jardín, y de vez en cuando se acercaba hasta su dueña para que le diera alguna caricia.

—¿A qué te refieres con que estas prometida a medias?

—Hay aún algunos temas a resolver, cuestiones de familia y todo eso. ¿Con quién te vas a casar?

—Un amigo de mi padre esta viudo con hijos y ya le he preguntado por mí. —dijo mientras acariciaba a su perro.

—Es broma, ¿no?, será muy viejo para ti.

—Somos muchas hijas y mi padre no quiere complicaciones, con mis hermanas hizo lo mismo,

de modo que hace ya tiempo que me había hecho a la idea de que mi destino sería similar al suyo.

—Con razón estás tan triste —dijo pensativa sin darse cuenta de que sus palabras le hicieron daño a Teresa, al verla aún más retraída y al darse cuenta, se sintió fatal y le cogió el brazo haciendo que ambas se detuvieran —lo siento, lo cierto es que hay veces que hablo demasiado sin pensar, no quería hacerte daño.

—Es cierta forma sé que tienes razón, pero es que no puedo evitarlo.

—Vamos a disfrutar de esta temporada, asistiremos a bailes, al teatro, tomaremos el té, y ya veremos lo que el futuro tiene reservado para nosotras.

—Bueno, al teatro yo no puedo ir, no creo que mi padre quiera pagarme la entrada, ni acceda a acompañarme.

—El marqués tiene un palco, serás mi invitada, mis tías serán las que nos cuiden a ambas.

—¿De verdad?

—Sí, ya lo verás, será nuestro mejor año, no permitiremos que nadie nos lo arruine.

—¿Le parecerá bien a tu prometido que me invites a su palco?

—Mañana le preguntaré y ya te confirmaré lo que me diga, pero estoy segura de que no habrá ningún problema.

—No —le dijo Arthur rápidamente.

—¿Por qué no?

—En el palco hay sitio para cuatro personas, si van tus tías, si va esa amiga tuya y vas tú, ya sois cuatro.

—Perfecto entonces —cuando vio que cada vez se ponía más furioso, aún le preguntó con una pequeña duda—, ¿no?

—¿Dónde me siento yo? ¿O mi madre si quisiera ir? —vio como su madre y sus tías la miraban esperando la respuesta de ella, pero Genevieve respondió a todos con una sonrisa, mientras rápidamente pensaba en la respuesta.

—Bueno —empezó titubeante—, si tú madre quiere venir, simplemente es adaptarnos, entre ella y mis tías se lo comentan quien cuidara de mi y de Teresa esa noche, si solo viene tu madre hay sitio también para ti.

—Iré al teatro contigo cada vez que vayas, de modo que si van tus tías, no podrá ir tu amiga.

—Bueno —escuchó como intervenía su madre, girándose hacia ella un poco tenso—, lo cierto es que podemos ir todos, al fin y al cabo, es hablarlo con Charles, el palco junto al nuestro es el suyo y ambos están comunicados, así tendríamos 8 asientos.

—Que noticia más fantástica —dijo Genevieve, mira nosotros solo necesitamos seis asientos.

—Siete —la corrigió Arthur— ya que Charles vendría, no pensaras que me va a dejar a mi solo con todas vosotras. Y eso suponiendo que él quiera.

—¿Cuándo se lo preguntarás?, es por decírselo a Teresa, se alegrará mucho de la noticia, ella no ha ido nunca al teatro.

—¿Y tú sí?

—Sí, precisamente el año pasado fui con mis tías, me gusto muchísimo, mira es una de las pocas cosas buenas de estar medio prometidos, que tú tienes palco. —escuchó como su tía tosió ante lo que acababa de decir y miró hacia Arthur viendo que no le había gustado lo que acababa de escuchar.

—Muchas estarían encantadas de estar en tú situación.

—Estoy segura —dijo un poco nerviosa—, es más después de hablar ayer con Teresa, ya no te considero tan viejo. —sus tías pusieron los ojos en blanco y escuchó como Charlotte tosió al

escuchar eso mientras tomaba un sorbo de té—. Mejor me voy a esta callada, pero que conste que era un cumplido.

—Es una descarada —dijo Alice enfadada mientras tomaba un té con Caroline— menos mal que has venido, necesito hablar con alguien.

—¿Qué ha hecho?

—Arthur le ha llegado a pedir el palco a mi hermano y él le ha dicho que si, dice que el año pasado casi ni se utilizo, así que al menos este año él iría más junto a su amigo, pues si esa se cree que va a aprovecharse así de mi hermano está equivocada, pienso ir a alguna función.

—Que atrevimiento, nunca osaría yo hacer algo así, precisamente nosotros dejamos el palco porque no lo utilizábamos, lo pensamos mucho pero decidimos que era lo mejor, pues ahora lo lamento si lo tuviéramos te invitaba al mío.

—Pues mira mejor que no lo tengas, así te puedo invitar yo, las dos podemos demostrar a esa mujer rustica como se debe actuar en sociedad, la dejaremos en ridículo delante de todo el mundo, Caroline ese día tenemos que estar espectaculares.

—No lo dudes, y mira que me pides mucho, es para mí tan aburrido ir al teatro, pero por ti iré, tenemos que estar juntas frente a ella.

—Preferiría ir a pasear a caballo —dijo Arthur mientras iba hacia la casa de Teresa, con quien se reunirían para pasear por el jardín frente a su casa.

—Si vamos a caballo no podemos acompañarla a pasear a su perro —le explicó nuevamente Genevieve— mañana si quieres vamos.

—Podríamos haber ido hoy a caballo y mañana con ella.

—Tengo muchas ganas de contarle lo del teatro —dijo mirando nuevamente hacía sus tías pidiéndoles ayuda con la mirada, pero vio como ambas la ignoraban.

—Eres muy impaciente, lo mismo da un día más o un día menos, al fin y al cabo casi no la conoces. —Genevieve estaba cansada de escuchar una y otra vez lo mismo de él— en vez de perder así el tiempo, podríamos estar en tu casa buscando los documentos de tu padre —vio como su tía Pauline ponía los ojos en blanco ante las palabras de él— pero no, aquí estamos, camino hacía un jardín para acompañar a tu amiga para que dé un paseo a su perro.

—Nunca he tenido un perro como lo tiene ella, mi madre no puede tener animales en casa porque está muy delicada —dijo ella tratando de suavizar las quejas de Arthur—, ¿crees que nosotros si finalmente nos casamos podremos tener un perro?

—¿Si finalmente nos casamos? —repitió él, mirándola muy serio.

—¿Podremos tener un perro?

—¿Si finalmente nos casamos? —volvió a repetir Arthur, y Genevieve vio que estaba tan tenso mirándola, que se preguntó qué le podría haber molestado esta vez—, ¿estás pensando en cancelar el compromiso?

—¿Yo? Nunca rompería la palabra dada por mi padre, soy una mujer de honor —dijo levantando la barbilla—. Eres tú quien no para de hablar de esos documentos.

—¿Estás insinuando que yo no soy un hombre de honor?

—¿Yo?, si solo te he preguntado si podemos tener un perro.

—Menos mal que ya hemos llegado —dijo la tía al detenerse el carruaje— voy a bajar ya, que empiezo a notar dolor de cabeza.

—¡Tía!

—Mirad los dos, vamos a entrar, nosotras nos tomaremos un té, así estaremos un rato tranquilas sin escucharos —dijo Pauline muy seria— y vosotros os vais junto a una doncella o dos

a pasear con Teresa, y espero que habláis todo lo que tengáis que hablar, para que así este tipo de conversación no se repita en el viaje de vuelta.

Genevieve miró hacia Arthur y bajó la mirada avergonzada, cuando bajo del coche lo único que pudo decirle a su tía fue palabras de disculpa. Entraron a la casa muy respetuosos y aunque a la madre de Teresa no le hizo gracia que él las acompañara pese a ser el prometido de Genevieve, finalmente accedió cuando supo que serían acompañados por dos doncellas.

—El amigo de Arthur ha sido muy generoso —le comentaba Genevieve muy emocionada a su amiga—, bueno y Arthur también —dijo mirándole con una sonrisa—, así podremos ir todas al teatro.

—Espero que mis padres me dejen ir, no sé lo que me dirán si saben que nos acompañan tu prometido y su amigo, ellos son... un poco... —estaba tratando de buscar la palabra adecuado, mientras Genevieve y Arthur se miraban, diciéndole él con la mirada que se callara y no diera su opinión sobre ellos—. Muy protectores con nosotras.

—Yo hubiera dicho otra cosa- dijo Genevieve en voz baja, pero todos hicieron ver que no habían escuchado nada.

—El día que tú vengas, podemos mirar que en vuestro palco no estemos nosotros, ese día podéis estar con las tías de Genevieve. —dijo Arthur rápidamente— estaré al lado e iré en el descanso a estar contigo —dijo mirando a Genevieve—, pero durante la función solo estaréis vosotras cuatro.

—Igual mi madre prefiere saber que estaremos nosotras dos con su madre, con Lady Charlotte, en vez de con las tías de Genevieve.

—¿Y se puede saber por qué motivo? —dijo Genevieve extrañada por esa frase.

—Podemos arreglar eso, y Charles y yo estaríamos con las tías de Genevieve —dijo Arthur— que tú madre este tranquila al respecto, si tus padres acceden a que vengas al teatro, antes de ir vendremos junto a mi madre a tomar un té y así ellas lo hablan y se organiza todo.

—Gracias —le dijo Teresa, mientras acariciaba a su perro nuevamente—, será mejor que demos por terminado el paseo y volvamos hacia la casa, no quiero que mi madre se altere mucho.

—Si, será lo mejor. —dijo Genevieve un poco molesta.

Capítulo 10

—ESTE reloj es bastante valioso —dijo Arthur mirando hacía el anticuario— hay algo grabado, pero al ser una inicial, no sabría a quien pertenece exactamente, nunca lo había visto.

—Lo he comprado porque me gustaba, si no lo vendo finalmente, me lo quedaré para mí, pero si sigue trayéndome objetos de este tipo, al final no los compraré —le dijo el anticuario —siento no poderte ayudar más en ese sentido.

—¿Tuviste problemas con los sellos?

—Sí, no todos están dispuestos a pagar por lo que es suyo, quiso denunciarme a mí, y finalmente no llegó a pagarme lo que yo pague por ellos, me dio dinero en concepto de ayuda a recuperarlo y esto es un negocio. —dijo un poco molesto.

—Enséñeme los recibos, le pagaré la diferencia. —dijo Arthur al darse cuenta de que como no le encontraran pronto, al final se les escaparía de entre las manos.

El anticuario le enseñó los recibos y una vez cobro, le miró un poco arrepentido.

—Trajo dos objetos, pero solo me quede con este, el otro era un brazalete de mujer, más valioso aún que este reloj.

—Un brazalete —dijo pensativo. Y recordó lo hablado con Charles, objetos tanto de hombres como de mujer, estaba claro que eran dos los que estaban robando, pero que relación podrían tener y porque.

—No sé porque sigue jugando —le dijo Charles viendo como se marchaba Lord Anthony— pocas veces le acompaña la suerte, pierde mucho más de lo que pueda ganar.

—Debería ocuparse de sus propiedades —dijo Arthur sentándose—, ¿podría ser alguien del servicio?, cuando una dama o un caballero visitan alguna casa, siempre van acompañados, si son personas de mucha confianza pueden tener acceso a muchas casas y así pueden sustraer objetos.

—Podría ser, pero normalmente se quedan en la cocina y estos objetos que le llevan al anticuario no soy precisamente de la cocina, son objetos que se encuentran en otras estancias de la casa.

—Alguien venido a menos que quiera seguir con su ritmo de vida. —dijo Arthur mirando a su alrededor—. Igual viene al club y tenemos relación con él.

—Con lo que venden no pueden pagar lo que cuesta una temporada social.

—Pero puede ayudar, si con sus ganancias no llega —dijo pensativo— dentro de unos años será más evidente, pero si esta al principio de su crisis económica, con quitar un poco aquí y un poco allá pueden seguir con su ritmo de vida.

—Podría ser —dijo Charles pensativo.

—Tenemos poco tiempo —dijo Arthur —el anticuario no está dispuesto a comprar objetos muy valiosos, al final puede comprometer su negocio. Y después es imposible saber a quién le podrían vender los objetos.

—Debemos tratar de encontrar a quien se lo venden.

—Yo lo he intentado, pero ha sido imposible. De todas modas seguiré buscándole.

—Se ha superado esta vez —dijo su tía Pauline mirando todo lo que la modista le había enviado.

—Tía, ¿cuándo vas a buscar los documentos de mi padre? —vio como su tía seguía mirando piezas de ropa ignorándola—. ¡Tía!

—Olvídate de eso, ya me encargaré yo, deben estar por cualquier sitio.

—¿Has empezado ya a buscarlos?

—Mira, este definitivamente para ir al teatro, tengo un collar y unos pendientes que son perfectos para este vestido, te los dejare para esa noche.

—¿Quieres que los busque yo? —dijo mirando fijamente a su tía ignorando el tema del vestuario—. ¿Podría ayudarte?

—Isabella y yo ya nos encargamos de eso, ella me ayuda, ten en cuenta que es mucho trabajo, revisar el despacho de tu padre, la biblioteca, mucho trabajo y además preparar tu temporada social y querida niña, tú eres de todo lo más importante.

—Pero tía...

—No quiero hablar más sobre ese asunto —dijo muy seria— ya han llegado invitaciones a bailes y tenemos que ir hoy a tomar el té junto a Charlotte para decidir a cual iremos y a cual no, lo último que necesito es tener más dolores de cabeza, por una serie de papeles que a mí personalmente no me interesan para nada, voy a irme a prepararme, enviaré a tu doncella para que guarde todo esto.

—Tenemos que declinar invitaciones —dijo el hombre con el brazalete entre sus dedos—, hasta que no encontremos un nuevo comprador, no podemos hacer otra cosa.

—Debemos encontrar dos incautos con el suficiente dinero como para mantenernos —dijo ella pensativa—, o al menos uno que nos mantenga a los dos.

—Con el dinero del reloj podemos subsistir un poco, pero seamos cautos, he visto que Lord Arthur visita mucho ese anticuario, igual está tratando de averiguar quiénes somos.

—¿Lo has visto tú?

—No, me lo ha dicho Timmy. Le ha llamado la atención, ya sabes que es un niño muy listo.

—Espero que sea tan listo para no dejarse atrapar —dijo ella mientras se arreglaba el sombrero—, voy a salir de nuevo, he quedado con unas amigas, por suerte me invitan a tomar té, ves yo también ayudo a no hacer gasto —dijo mientras se marchaba riendo.

—Debería vender esta casa e irnos al campo —dijo hacía la puerta vacía— al final lo acabaremos perdiendo todo.

Charles estaba preparándose para salir de la casa, cuando llegaron Sophie y Caroline, vieron que él estaba un poco malhumorado y mientras que Sophie siguió rápidamente a Tom, el mayordomo de la casa, Caroline se acercó a él con una pequeña sonrisa.

—Ya que tu amigo, no podrá bailar conmigo, espero que tú me concedas el honor de mi primer baile —dijo mientras muy sutilmente le tocaba el brazo.

—Caroline siempre bailo con todas vosotras, ten por seguro que esta vez será igual que en anteriores ocasiones, además estoy seguro de que mi amigo también bailara contigo igual que con mi hermana, como la temporada anterior.

—Bueno como la temporada anterior no —dijo haciendo un mohín— sino sería muy descarado, hacerme ese tipo de insinuaciones siendo un hombre prometido a otra mujer.

—Caroline mi hermana te espera y yo tengo un poco de prisa.

—Lady Caroline —le dijo ella acercándose hasta él—, al fin y al cabo a mi me han educado desde pequeña para llevar una casa y que mi marido no se avergüence de mí.

—Seguro que este año conseguirá muchas propuestas matrimoniales, sería un orgullo para cualquier buena familia que usted fuera la elegida entre todas las debutantes —vio que ella asintió lentamente complacida por sus palabras—, ahora si me disculpa debo irme. —Charles no espero la respuesta de ella y se fue de allí rápidamente, no le había gustado nada ese intercambio de palabras con ella, debería ser por el despecho de ver que no se iba a convertir en marquesa por lo que estaba actuando así, sino se había equivocado con la opinión que tenía de ella.

Genevieve miró hacía Arthur quien estaba muy cómodo sentado mientras tomaba una copa, después de haber escuchado los planes que habían decidido su madre y sus tías. A ella le hubiera gustado que le hubiera lanzado una mirada para hacerle algún gesto, pero se dio cuenta de que él la estaba ignorando totalmente.

—Todo decidido, la próximas semanas van a ser muy emocionantes —dijo Charlotte con una gran sonrisa— hacía mucho tiempo que no estaba tan emocionada.

—¿Cómo será presentada Genevieve? —preguntó Isabella—, será como la prometida de Arthur, ¿no?

—Claro que si —dijo la madre del aludido antes de que ninguno de los dos pudiera hablar— al fin y al cabo los rumores ya se han extendido por todo Londres, no hemos sido muy discretos ninguno de nosotros precisamente.

—Madre, ¿y si finalmente no hay boda?

—¿Estás pensando en romper el compromiso? Porque si es así, mejor ahora que no cuando se esté terminando la temporada social.

—¿Y qué más da ahora que entonces?

—Pues porque estoy aquí esta temporada para casarme, y si no me caso contigo, me tendré que casar con otro.

—Y por lo que veo te da igual con quien casarte —dijo mientras bebía otro sorbo de su copa tranquilamente.

—Pues no me da igual con quien casarme, es que tienes de cada cosa, cuando supe que Teresa se tenía que casar con un amigo de su padre, recientemente viudo, créeme que casi me alegre de estar comprometida contigo.

—¿Casi?

—Ya empezamos —dijo Pauline poniendo los ojos en blanco— están siempre igual —le dijo a Charlotte—, ir con ellos en el carruaje es una experiencia horrible, tengo ya ganas de que se casen simplemente para no presenciar este tipo de charlas.

—¡Tía!, pero si ha empezado él, diciendo que igual no nos casamos, es que está siempre igual, pues si quiere romper el compromiso que lo rompa, pero que lo haga ya.

Arthur vio como tanto su madre como la tía de Genevieve y su amiga se giraron a mirarle a él, sabía que tenía que decir algo o al final la situación se le escaparía de las manos, de modo que dijo lo primero que se le paso por la cabeza.

—Dentro de tres meses nos casamos, siempre y cuando pueda ver los papeles, si en un plazo de un mes no los veo, entonces tomaré una decisión e iré a hablar con tu padre.

—Seguramente mañana tomaremos el té en vuestra casa —dijo Teresa en el jardín— todo dependerá de si Lady Charlotte pueda ir o no.

—Entonces sí que se hará, porque la veo todos los días, de hecho vive en casa de su hijo, de modo que si ahora la veo, una vez casada aún la veré más.

—Más o menos nos casaremos por el mismo tiempo, pero después no sé si podre verte o no, según mi padre me iré a vivir al campo y debo estar agradecida.

—A mí me gusta vivir en el campo, lo cierto es que aquí me siento fuera de lugar —escuchó un ruido y al girarse vio como se acercaban Arthur y un hombre desconocido, Draco el perro de Teresa se puso nervioso y empezó a ladrar al extraño y Teresa tuvo que tranquilizarlo como pudo.

—Perdón, no suele actuar así.

—Mejor tenlo sujeto —dijo Charles incómodo—, lo último que necesito es que me manchase ese perro.

—No se preocupe, suele ser muy dócil.

—Sí, ya lo veo.

—Algo le debe haber inquietado —dijo Genevieve viendo que Teresa estaba cada vez más incómoda—, ¿qué hacéis aquí?

—Yo también me alegro de verte —le contestó Arthur ante la pregunta de ella.

—No he dicho que no me alegre, pero me extraña verte aquí, total nos hemos visto hace poco.

—Charles, te presento a mi enamorada prometida, Genevieve, que cómo puedes ver no puede estar un segundo separada de mí —dijo con mucha ironía.

—Charles, ¿el del palco del teatro?

—Lord Charles, el marqués de Barrow. —dijo Arthur.

—Lady Genevieve —dijo haciendo un ligero saludo— y Lady... —miró hacia su amigo al no saber el nombre de muchacha de sujetaba al nervioso perro.

—Lady Teresa —dijo Arthur mirando hacía Genevieve muy serio.

—Lady Teresa —repitió Charles rápidamente.

—Cómo estábamos cerca, hemos decidido acercarnos —dijo Arthur muy serio—, espero no haber interrumpido.

—¿El paseo? —le preguntó Genevieve extrañada por lo serio que estaba, lo cierto es que cada día le entendía menos—, ¿cómo vas a interrumpir el paseo?, si quieres acompáñanos, le estaba comentado a Teresa lo bien que se vive en el campo y que hay veces que me siento un poco agobiada al estar aquí, cuando nos casemos ¿viviremos aquí o en otro sitio?, lo cierto es que no hemos hablado mucho de ello.

—Dentro de un mes hablaremos.

—Creo que lo mejor es que vuelva a casa, Draco está cada vez más nervioso. —dijo mientras él se puso a rugir hacía Charles—, lo siento mucho.

Arthur y Charles iban a acompañarlas cuando Draco se giró ladrando y estirando mucho de la correa que llevaba Teresa, la doncella se acercó rápidamente a ayudarla.

—Será mejor que no nos acompañéis —dijo Genevieve acercándose hacía su prometido, tanto que apoyo la mano en su brazo y casi le susurro— me parece que tu amigo no le gusta a Draco.

—De eso me he dado cuenta —dijo acercándose a su oreja para susurrarle—, ¿por qué hablamos tan bajo?

—No me gustaría que tu amigo se ofendiera. —al decir eso, Arthur se apartó de ella riéndose y ella le miró boquiabierta al darse cuenta de que es la primera vez que lo veía así.

Capítulo 11

—VEO a Teresa y me recuerda a mi —dijo esa noche Pauline mientras cenaban las tres —no puedo creerme que su padre acceda a ese matrimonio, y más con la reputación que tiene ese hombre.

—¿Tan malo es, tía?

—Por desgracia para Teresa sí, es una lástima es una joven muy agradable.

—¿Y no podemos hacer algo para ayudarla?

—No querida, igual que tú no puedes hacer nada para evitar tu matrimonio con Arthur, aunque veo que a vosotros os irá bien, solo es veros.

—¿A qué te refieres?

—Una vez os caséis y paséis un tiempo en la alcoba estará todo solucionado, créeme si a estas alturas no ha cancelado el matrimonio, tampoco lo hará dentro de un mes.

—¡Tía!

—¡Pauline! —dijo Isabella mirando sorprendida— recuerda que es una joven debutante, como le dices lo de pasar tiempo en la alcoba, si igual su madre no le ha explicado nada.

—Bueno eso es sencillo —dijo su tía mirándola—, estaréis los dos solos y estoy segura de que él sabrá guiarte muy bien, tú solo confía en él.

—Nunca pensé que tendríamos esta conversación durante la cena —dijo Isabella riéndose—. Genevieve, ¿tu madre ha llegado a explicarte algo de lo que pasa entre un hombre y una mujer?

—Debo reconocer que no, pero no soy una ignorante, sorprendí a una criada con un mozo en los establos, estaban... —pensó un poco en cómo explicarlo y decidió usar las mismas palabras que su tía— pasando tiempo en la alcoba. —Vio como ambas se ponían a reír ante sus palabras.

—No será exactamente igual, pero algo parecido, solo que con más tiempo, ¿exactamente que viste?

—Isabella, ¿pero cómo le preguntas que vio?, no debería haber visto nada.

—Tampoco vi tanto, fue apenas un segundo, ellos no se dieron ni cuenta, porque siguieron a lo suyo.

—¿Y cómo sabes que siguieron?

—Porque se les escuchaba, y eso que me fui, pero claro una no es sorda. ¿Queréis saber lo que escuche?

—No.

—Sí.

—Os lo voy a decir, porque no es nada tan grave, ella le decía que era mucho mejor amante que su marido. Y él le decía que eso se lo decían todas. —se rio ante la cara de sus tías— y no os voy a decir quiénes eran.

—¿Sabes quienes eran?, pero si has dicho que solo los viste un segundo.

—Bueno, pues olvídate de lo que has visto —dijo rápidamente Pauline—. Arthur y tú os quedaros solos en la alcoba con vuestra mejor ropa de noche, que para algo te la ha cosido la

modista y es muy delicada, te diría que seguro que le gusta, pero no creo ni que se dé cuenta de lo que llevas puesto ya que es muy transparente y seguro que se distrae con otra cosa.

—¿Con qué?

—Con lo que transparenta y deja hablar a Pauline que quiero ver lo que te dice. —le dijo Isabella.

—Que apuro estoy pasando, tu madre debería haber hablado de esto contigo y más sabiendo que venías con tu futuro esposo.

—Igual cree que tendrá tiempo cuando llegue a casa antes de casarme —dijo Genevieve, mientras miraba hacia su tía— sigue estará distraído y no verá mi ropa.

—Os acostareis en la cama, y luego simplemente tienes que seguir sus indicaciones y seguro que todo va bien.

—Genevieve —dijo Isabella—, voy a intervenir, porque veo que tu tía ha omitido una serie de datos, que tal vez debas saber, cómo el hecho de que la primera vez que estéis pasando tiempo en la alcoba es posible que sientas dolor, es normal, estoy segura de que Arthur será muy cuidadoso contigo, pero por muy cuidadoso que sea es inevitable.

—Y damos este tema por finalizado —dijo Pauline rápidamente.

—Aún no, quiero saber quiénes eran —murmuró Isabella.

—Dejemos el tema —pidió Pauline— creo que por hoy ya hemos tenido bastante, espero que este tema no se vuelva a tocar.

Lady Derby les envió una nota pidiendo que fueran a tomar té junto a lady Charlotte para hablar sobre la noche que irían al teatro, no les sorprendió que recomendara ir a una función aún siendo fuera de temporada, así estarían más tranquilas ya que aún no estarían todos en la ciudad, y por otra parte, creía conveniente como ya había supuesto su hija, que quien estuviera en el palco con su hija fuera Lady Charlotte, todas accedieron a sus peticiones ya que de otro modo no hubiera sido posible ir, de modo que esa semana irían al teatro, Teresa estaba muy emocionada y cuando volvían a casa en el carruaje fueron directamente a casa de Charlotte para comer con ella y así poder hablar con Arthur, el único inconveniente fue cuando días después Charles les dijo que Alice, su hermana, y una amiga de ella querían ir también a esa función, siendo así no tenían asientos para todos, pero su tía pensó que mejor ellas declinaban la invitación en esta ocasión y, ya irían en la siguiente ocasión. Charlotte cuidaría tanto de Genevieve como de Teresa.

—Mi hermana, Lady Alice y su amiga Lady Caroline —dijo Charles cuando se vieron en el teatro— ellas son Lady Genevieve y Lady Teresa.

Alice y Caroline les dieron un discreto saludo y se alejaron de ellas, haciendo evidente el desprecio hacia ambas, fue un momento un poco tenso, pero rápidamente Charlotte se hizo cargo de la situación, indicándoles que se encontraba cansada y pidiéndoles a sus protegidas que la acompañaran.

—Os llevaré algo para beber —dijo Arthur muy serio, se acercó junto a su amigo para pedir la bebida—. Es una ofensa, ya no solo hacia mi prometida, sino también hacia mis invitadas.

—Es una mujer resentida, ya se veía casada contigo, esperemos que esta situación no se prolongue en el tiempo.

—Puedes venir en el descanso a mi palco, nosotros no iremos al tuyo, y si vienes por favor que sea solo.

Arthur observó como Genevieve disfrutaba de la obra y, hacía comentarios al respecto a Teresa que estaba también muy atenta, lo cierto es que no muchas personas iban precisamente para eso, estaba seguro que si al día siguiente le preguntara a los asistentes al teatro de que iba la obra,

ni la mitad podría responderle.

Cuando llegó la pausa, Charlotte se disculpó un segundo para ir a saludar a alguien, Teresa permaneció sentada mientras Genevieve se levantó un instante para acercarse a Arthur que se levantó a su vez para ver que quería, era un sitio más bien pequeño de modo que antes de darse cuenta estaban uno frente al otro.

—Me alegro tanto de haber venido, no puedo creerme que este palco sea tuyo y, que podamos disfrutar de más veladas como esta. —dijo mientras ligeramente se apoyaba en su brazo—. Teresa y yo nos estamos divirtiendo mucho, gracias.

En ese momento llegó Charles y ella volvió un poco tímida a su asiento.

—¿Deseáis beber algo? —preguntó Arthur mirándolas.

—No, estamos muy bien.

Cuando llegó Charlotte sí que envió a su hijo a que le trajera algo para beber y así poder refrescarse. Al irse los dos, las miro sonriente.

—Me han preguntado quienes sois, habéis causado muy buena sensación.

—Bueno, a las invitadas de Lord Charles no tanto —dijo Genevieve.

—Lady Caroline tenía la esperanza de casarse con mi hijo, lo que está es molesta al verte y además seguro que se había hecho una idea equivocada de ti, se habrá sorprendido al verte.

—Ya habíamos coincidido en la modista.

—¿Con quién? —preguntó Arthur cuando entró solo y, le dio la bebida a su madre, había escuchado solo a ella de la conversación que tenían.

—Con la que quería casarse contigo —le dijo un poco sería— mira eso no lo sabía.

—Yo no tengo culpa de lo que ella quiera, de modo que no hace falta que estés celosa.

—¿Yo celosa?, no lo estoy —y se giró hacia su amiga quien la miraba muy callada —te aseguré que no estoy celosa, estoy más bien sorprendida.

—¿Y dónde os visteis? —preguntó sentándose divertido por la reacción de ella.

—En la modista, la señora Weber, estábamos viendo unos encajes y ella por lo visto también, quería retocarse un par de vestidos, ahora silencio ya va a empezar la función.

Una vez terminó, Charlotte y la joven Teresa salieron primero y cuando ella iba a salir, él la cogió rápidamente por la cintura y le dio un rápido beso en los labios, ella se quedó mirándole muy sorprendida, pero en ese momento se estaba abriendo la cortina, su madre quería ver porque se retrasaba ella.

—Vamos, tranquila que no nos ha visto nadie este rincón esta oscuro y apartado de la vista de los chismosos. —le susurró en el oído mientras ella salía.

En el carruaje no estuvo tan habladora como lo estaba últimamente y cuando llegaron hasta casa de Teresa, Charlotte les dijo que bajaría ella para acompañarla hasta la puerta, dejándoles unos segundos solos.

—¿Por qué me has besado?

—Es lo normal entre prometidos —dijo poniendo su mano en su nuca y volviendo a acercarla para darle otro beso, pero este no tan ligero —llevo días queriendo hacer esto.

—¿De verdad?

—Pareces sorprendida —dijo entre besos—, me complace saber de tus celos.

—No estoy celosa —dijo devolviéndole el beso, mientras apoyaba la mano en su brazo—, ¿hay alguna otra mujer despechada de la que tenga que tener noticias?

Al oír como su madre se acercaba, se alejó rápidamente de ella.

—Que yo sepa la única mujer despachada es ella, pero si aparece alguna más te lo haré saber.

Capítulo 12

HASTA el primer baile al que asistirían no se volverían a ver, lo cierto es que Genevieve no podía olvidar lo que había sentido al ser besada, de modo que estuvo un poco distraída y no se dio cuenta de todos los preparativos que hacían todos de cara hacia el baile, ella como bien le recordaba su tía no era la primera vez que asistía a uno, de modo que tenía que estar tranquila, ya que seguro que todo saldría bien.

—No recuerdo muy bien quien es la familia de esa Lady Caroline, lo cierto es que el tiempo que estuve aquí en Londres me relacioné con poco gente y ellos no estaban en mi círculo —dijo su tía pensando en lo que le había contado de la noche anterior—, lo cierto es que hay muchas pretendientes que quieren casarse con un título más que con un hombre, igual le has molestado en sus planes.

—Fue un poco incomodo, pero afortunadamente no tratamos más con ella en toda la velada, ya veremos cómo se comporta las futuras veces que nos veamos.

—Tendrá que portarse bien, o al menos parecerlo, ten en cuenta que sus actos son los que van a ver los hombres, así decidirán si la quieren como esposa o no.

Al llegar a la mansión, vio muchísima gente, eran todos desconocidos para ella y empezó a sentirse incomoda, pero al ver a Teresa se sintió un poco más segura, ambas se saludaron y empezaron a hablar, mientras las mujeres más mayores tomaban asiento y no les quitaban la vista de encima.

—Aún no ha llegado Arthur —dijo Genevieve mirando hacia su alrededor.

—Pero mi futuro marido sí, ya viene a buscarme para un baile —dijo un poco triste.

Al verle llegar y pedirle el baile a Teresa, se quedó sin palabras, era un hombre que rozaba los cincuenta años, con unos cuantos kilos de más en su persona y que la miraba con unos ojos chispeantes hacia Teresa, sin ocultar el deseo que sentía hacia esa joven debutante que sabía que dentro de poco sería su esposa.

Genevieve estaba sin palabras y cuando alguien se acercó a pedirle un baile, aceptó sin prestar mucha atención, quería estar lo más cerca posible de su amiga.

—Veo que su mente está en otro lugar —comentó el hombre con un ligero acento.

—Perdón, estaba pensando en otras cosas —dijo girándose a mirarlo, vio ante ella a un apuesto hombre—, ¿de dónde es usted, lord...? —se quedó mirándole al darse cuenta de que si le había dicho el nombre no lo recordaba.

—Mi nombre es Luca di Calabria, voy a reconocer que soy marques así la impresiono y como bien ha acertado no soy de aquí, soy de Italia, estoy pasando unos días en casa de unos amigos.

—Voy a reconocer marqués —dijo ella con una pequeña sonrisa—, que no me impresiona mucho ya que estos prometida con uno.

—Al decir que esta prometida me ha roto el corazón.

—No creo —dijo sonriente—, este año quería ir a visitar Italia, la zona de Florencia con mis tías.

—Yo vivo más al sur, pero si van a Italia deben venir, y no quedarse solo en Florencia, toda Italia merece la pena ver.

—Pero no se puede ver todo en pocas semanas, de todos modos se lo comentaré a mi tía.

—Si vienen sus tías y usted, me harán el hombre más feliz del mundo.

Cuando se terminó la música, antes de acercarse hasta donde estaban sus tías, vio que un hombre se antepone en su camino.

—Disculpa querida, ¿bailamos?

—Claro, él es mi marques —dijo girándose hacia Luca. Arthur se sintió complacido de escuchar como reconocía de cierta forma que era suyo, pero miró hacia ese hombre, que según le había dicho Charles era un joven italiano que había venido a casa de unos amigos, muy serio.

—¿Qué hacías bailando con él? —le preguntó nada más empezar a bailar.

—No sabía que hacía nada malo, además le he dicho que estaba prometida contigo.

—Lo único sensato que has hecho.

—Me ha dicho que cuando vaya con mis tías a Italia le visitemos —le dijo ella emocionada, sin darse cuenta de los celos que estaba sintiendo él en esos momentos.

—¿Tus tías? Que yo sepa tía solo es una.

—Mi tía e Isabella son muy buenas amigas.

—Si, amigas muy especiales.

—¿Por qué lo dices así? —dijo ella cada vez más irritada.

—Tú sobras en ese viaje, ellas quieren un poco de... intimidad.

—No es la primera vez que viajo con ellas, y además veremos a Luca, seguro que es un gran anfitrión.

—A ese...

—¿A ese qué?

—Hace mucho calor aquí, será mejor que salgamos un momento al balcón.

—Si, será lo mejor.

Cuando salió vio como él seguía muy tensó, y se acercó apoyando la mano en su brazo.

—¿Estás bien?

—No quiero que bailes con nadie más que conmigo.

—No me di cuenta ni con quien bailaba, quería estar en la pista de baile para estar cerca de Teresa, he visto el hombre con quien pretende casarla su padre.

—No quiero que te vayas con tus tías de viaje.

—¿Por qué?

Se acercó un poco a ella, y le puso la mano en la mejilla, suavemente le dio un beso, que fue rápidamente interrumpido al oír que llegaba alguien al balcón, vieron como salía Charles con Caroline, quien parecía que sufría un pequeño mareo.

—Menos mal que estas aquí, quédate un segundo con ellos mientras voy a buscarte algo para beber, seguro que rápidamente te encuentras mucho mejor.

—Arthur ayúdame, me siento un poco mareada —dijo apoyándose sobre él, mientras Genevieve lo miraba todo perpleja ante el descaro de ella.

—Me voy a buscar a mis tías, me doy cuenta de que aquí sobro.

—Genevieve —la llamó Arthur pero ella ya se había ido, cuando fue a reunirse con ellas, su madre le comentó que ya se habían ido, pero él ya había decidido ir al día siguiente a hablar con sus tías, esta situación no podría seguir así mucho tiempo.

Capítulo 13

—ESTÁ indispuesta —le dijo Lady Pauline en el despacho— lo cierto es que desde que llegamos anoche del baile está en su habitación, ¿sucedio algo que yo no sepa?

Genevieve escuchó la puerta y pensando que se había ido, bajo rápidamente las escaleras para ir al despacho de su tía, sin darse cuenta ni lo que llevaba puesto, al entrar sin llamar y girarse se encontró con Arthur delante de ella, llevando ella su camión y su bata abierta, todos en la habitación la miraron sorprendidos, e Isabella se fue rápidamente hasta ella, ató la bata y la acompañó fuera hasta su dormitorio.

Ver como Isabella le había atado la bata a su prometida, hizo que Arthur empezara a verlo todo rojo, cada vez más celoso ante la situación que estaba viviendo, por suerte Genevieve volvió a bajar llevando un sencillo vestido de día, pero con el pelo aún suelto.

—Iré un segundo a la cocina —oyó como decía su tía, mientras ella e Isabella salían del despacho.

Antes de que pudiera hablar, Arthur la había cogido, una mano en la espalda y la otra en su cintura, y ya no eran simple besos, estaba siendo llevado por la pasión, y ella se sentía arrastrada con él, antes de darse cuenta, la mano de la cintura la tenía en su pecho, mientras ella estaba abrazada a él muy fuertemente, estaba dejándola sobre el sofá, mientras con su otra mano, subía su falda lentamente, cuando se abrió la puerta del despacho y entraba su tía Pauline, aunque trataron de apartarse el uno del otro, era más que evidente lo que acababa de suceder allí, de modo que muy seria se sentó en un sillón frente a ellos y mientras su sobrina trataba de recuperar el aliento, ella le dijo muy enfadada a él.

—No sé con qué personas suele relacionarse, pero creo que está muy equivocado, si crees que con mi sobrina tendrás dicha antes de la boda.

—No era mi intención tener dicha antes de la boda, pero lo que no quisiera es descubrir después de la boda y de la dicha que ella quiere tener la dicha con otra persona a la que yo no pueda desafiar.

—Si ella tiene dicha con otra persona después de la boda, ya queda en usted tomar las medidas necesarias al respecto, pero ahora mismo le repito que sin boda no hay dicha.

—No hubiera llegado a la dicha antes de la boda, me doy cuenta que no es el lugar apropiado.

—Eso no pareció importante hace unos instantes.

—Es que hace unos instantes debo reconocer que estaba celoso, pensando si ella tendría dicha con alguien o le gustara más esa dicha que la dicha conmigo, aunque yo me esperara a la boda a tener esa dicha, ya que si ella disfruta de ese tipo de dicha, prefiero saberlo ahora, y cancelar esto de una vez por todas, a descubrir después de la boda que no es conmigo con quien quiere dicha, sino que la dicha la quiere con otra persona, como le pasó a su difunto esposo y a la dicha que él compartió con usted para después usted haber demostrado que disfrutada de otro tipo de dicha, y yo prefiero saberlo antes y no después, si ella quiere la dicha conmigo o prefiere otro tipo de dicha.

—¿Podrías repetirme lo que ha dicho?

—No podría ni aunque quisiera.

—Genevieve retírate a tu habitación y termina de prepararte, ahora que estás un poco recuperada, y como veo que estas bien, hoy no se cancelara ninguno de nuestros planes. —cuando vio que Arthur se iba a levantar, le hizo con un gesto que no lo hiciera, una vez se fue Genevieve de la habitación, se quedó muy seria mirándole—. ¿Supone algún problema para usted el tipo de la relación que tenemos Isabella y yo?

—Lo cierto es que no, pero Genevieve está muy unida a vosotras y yo...

—Las hermanas de Genevieve son mucho más mayores que ellas y desde que se casaron se ven poco, ella ha vivido mucho tiempo con su madre y, nuestras visitas para ella son como un soplo de aire fresco, pero que nosotras tengamos un tipo de relación no tiene porque hacer que ella la tenga o no la tenga.

—Ayer Luca, el italianucho ese, hoy ver a Isabella cerrándole la bata, reconozco que no soy yo mismo cuando estoy con ella.

—Y creo que eso es bueno, creo que vosotros tendréis un buen matrimonio, no me ha gustado lo de hace unos instantes pero bueno, la juventud es lo que tiene, de modo que ahora mismo quiero saber si piensas o no casarte con ella, ya estoy cansada de esta situación.

Durante el baile Arthur pensaba decirle a Genevieve la decisión que había tomado respecto al futuro de ellos, incluso después de hablar con su tía Pauline le había pedido ser él quien hablara con ella, ahora mismo Genevieve estaba viendo a Teresa bailar con su futuro esposo junto a Lord Charles y Lady Caroline que bailaban al lado de ella, parecía como si esa engreída quisiera burlarse de su amiga, comparando a sus parejas, y vio a Charles y pensó en lo bien que estaría su amiga bailando con él.

—¿Por qué miras tanto a Charles?

—Estaba pensando que baila muy bien —al notar que se ponía tensó a su lado rápidamente le dijo —tú también claro está.

—Quiero hablar contigo —dijo cogiéndole la mano al ver que terminaba esa pieza de música y pronto empezaría otra—, vamos a bailar esta pieza.

—Mira acaba de llegar... —omitió que era Luca, al ver cómo le miraba un poco más enfadado — no se te puede decir nada últimamente.

—¿Piensas no cumplir con la palabra de tu padre?

—Claro que pienso cumplir con la palabra de mi padre, pero después de casada puedo viajar con mis tías.

—Sera si te casas con otro, porque conmigo eso no pasara.

—¿Piensas romper el compromiso? —lo desafió Genevieve.

—Aún no he visto ningún documento, solo la carta de tu padre. —Esta conversación no tenía nada que ver con la que él había pensado que tendrían.

—¿Dudas de la integridad de mi padre? —y después de esa pregunta, ya no pudieron volver a hablar más.

Capítulo 14

ARTHUR y Charles llegaron pasada la media noche desde el club al que habían ido después del baile, esas veladas eran para Arthur un poco monótonas, siempre eran iguales unas a otras, pero necesitaba ir si quería avanzar en sus averiguaciones, cada vez estaba más cerca de conocer la verdad.

Cuando llegaron a la casa, les recibió el mayordomo, Fred recogió los abrigos y sombreros de ambos.

—Ha llegado una nota, la he dejado en su mesa del despacho.

Entraron allí y Arthur preparó dos copas de coñac, le dio una a su amigo y después se acercó hasta la mesa, reconoció rápidamente la letra y puso brevemente los ojos en blanco, después de la discusión que había tenido horas antes con Genevieve no se imaginaba que podría querer ahora, de modo que abrió la misiva y después de leerla, sonrió lentamente.

—Charles, ¿quieres ser mi padrino en un duelo?

—¿Quién te ha desafiado? —preguntó con curiosidad.

—Mi prometida.

Cuando se reunieron al amanecer, Arthur y Charles vieron el carruaje de la familia de Genevieve.

—Es más inocente —dijo Arthur—, cualquier otra persona hubiera cogido un coche de alquiler y ahí está ella, llamando la atención sobre su persona.

Lo que no esperaban era ver quien acompañaba a Genevieve, al ver a Teresa ambos se sorprendieron.

—Querida, de normal son dos testigos cada uno.

—Pues volveremos mañana.

—Madre mía —dijo Teresa, mientras Charles reía.

—Genevieve.

—Has mancillado el honor de mi familia.

—Genevieve.

—¡Y quiero justicia!

—Genevieve.

—Madre mía —repitió Teresa muy nerviosa.

—¡O una disculpa y compensación!

Charles y Arthur se miraron y después Arthur un poco burlón le hizo una reverencia a su prometida.

—Acepta mis disculpas, el próximo sábado será la boda.

—¿La boda? —dijo pálida.

—Sí, esa es mi compensación.

Genevieve tuvo que acompañar a su tía a poner el anuncio en el periódico de su próxima boda, pero mientras su tía estaba mirando algunas de las maquinas, ella pagó por otro anuncio, al día

siguiente estaba convencida que su amiga sería la mujer más feliz de la temporada.

—¿Has tenido algo que ver? —dijo Arthur entrando mientras Genevieve y sus tías se tomaban el desayuno.

—¿De qué hablas?

—Del anuncio en el periódico —dijo su tía Pauline mientras ponía mantequilla en su tostada—, lo cierto es que he pensado lo mismo que tú, siéntate y come algo con nosotras.

—Solo tomaré un café.

—¿De qué habláis? —quiso saber Genevieve tratando de hacer ver que no sabía nada, aunque nadie acababa de creérsela.

—Hoy, ha salido nuestro anuncio de la boda.

—Que ilusión —dijo ella mirando su desayuno—, ya verás cuando lo vea tu amiguita.

—Junto a ese anuncio —dijo haciendo ver que no la había oído—, ha salido otro.

—¿Si?

—Bueno han salido dos.

—Es un periódico, viven de eso, de poner anuncios, no sé que tendrá que ver eso conmigo.

—Teresa no puede casarse con dos hombres —le dijo su tía, vio como su sobrina se ponía pálida y le pedía el periódico y efectivamente allí estaba, la familia de Teresa anunciando el compromiso de su hija con ese tal Thomas que tan poco le gustaba a ella, y otro de la familia de Teresa anunciando su compromiso con Charles.

—¿Y no se han dado cuenta en el periódico del error?

—¿Hablaste con alguien cuando fuiste al periódico conmigo? —le preguntó su tía y ella detrás del periódico no se atrevía a mirar a ninguno de ellos, escuchó una pequeña risa de parte de Isabella, y como su prometido dejaba la taza de café.

—El hecho de que Charles estuviera con vosotras en el teatro está haciendo que la gente murmure.

—Estaba en otro palco.

—Y que os hayan visto pasear por el jardín.

—Eso fue solo una vez.

—La reputación de Teresa está en boca de la gente.

—Pero que mala es la gente —dijo muy arrepentida Genevieve.

—Por causa de este anuncio.

—Bueno, me parece que exageráis un poco, nadie debe haberlo leído todavía, mejor vayamos a casa de Teresa.

—Si, después de desayunar vamos, pero antes querida, dinos ¿has tenido algo que ver?

—No me miréis así que ya sabéis todos que sí, pero es que no podía dejar que la casaran con ese hombre, su forma de mirarla, ella sería muy infeliz, y vi a Charles bailando con tu amiguita al lado de ellos, y pensé en la buena pareja que hacían, y ya será por la falta de sueño o por lo que sea, pero me pareció buena idea.

—¿Y esa falta de sueño a que se debe? —quiso saber su tía.

—Emoción ante mi próxima boda —dijo ella rápidamente pensando que su tía no sabía nada sobre el duelo.

Al llegar a casa de Teresa fue todo muy dantesco, Teresa lloraba jurando que no había hecho nada.

—Te vieron de madrugada con él, junto a esa mala influencia —Genevieve se dio cuenta no solo de que la mala influencia era ella, sino que hablaba del duelo. Por lo que solo pudo mirar

hacía el suelo.

—Me voy, no quiero saber nada de tu hija, mi esposa supo comportarse en todo momento y no esperaba menos de la que iba a ocupar su lugar —dijo Thomas marchándose de allí, vieron como su padre estaba rojo de ira ante todo lo que estaba sucediendo.

—Me casaré con ella —dijo Lord Charles—, ella igual que su amiga será marquesa, sé que no es igual el marquesado de Barrow pero no le faltará nada a su hija, si os parece bien, celebraremos la boda el mismo día.

—Me parece bien —le dijo Arthur—, lo cierto es que nos vamos al campo, queríamos celebrar la boda allí para que pudiera estar presente la madre de Genevieve.

—Preparar la maleta de mi hija, hoy mismo se va de esta casa —dijo su padre enfadado— no quiero volverte a ver mientras viva, y suerte tienes de que él se ocupe de ti.

Genevieve notó como una lagrima bajaba por su mejilla, no podía creerse lo que había hecho, nunca pensó que la cosa terminaría así, pero esperaba que tanto Charles como Teresa pudieran ser felices.

—Maldita sea —dijo mientras tiraba todo lo que tenía a mano contra la pared, no había nada que pudiera tranquilizarla después de saber que también se casaba Charles en pocos días.

—Al final lo romperás todo —le grito furioso, tratando de que reaccionará ante su presencia.

—Quiero que les robes todo, todo, quiero todo lo de ambas casas, mira cómo estamos, y esas estúpidas van a disfrutar de todo, como las detesto.

—No podremos mantener mucho más tiempo nuestra fachada, una vez te tranquilices veremos nuestras opciones ahora, que aún nos queda alguna. —pero sabía que tardarían en poder sentarse para hablar, sobre lo que podrían hacer o no, seguía echa una furia tirando todo a lo que tenía acceso en esos momentos.

Arthur entró en la modista con todas ellas, pero después de hablar con una de las empleadas se fue dejándolas con la señora Weber.

—Ya se quienes son los ladrones —dijo Arthur reuniéndose con Charles en el carruaje—, les haremos una visita antes de irnos al campo.

—No me lo recuerdes, no podía dejarla desamparada siendo inocente, ¿quién pudo escribir ese anuncio en el periódico?

—No pensemos en eso ahora, centrémonos en los preparativos.

—Pues hagamos esa visita ahora, antes de empezar con los preparativos, una vez llegué a casa tengo que lidiar con quien vive allí conmigo, ya sabes que ni Teresa ni Genevieve son apreciadas por mi hermana.

Arthur le dio indicaciones al cochero y una vez se detuvieron, Charles se extrañó.

—¿Lady Caroline?

—Si, y su hermano, próximo heredero del ducado de Kerry, una herencia más cargada de deudas que otra cosa, él se ha centrado en tratar de encontrar fortuna en las apuestas y tratando de casarse con una rica heredera y ella bueno, ha tratado también de casarse bien, primero lo intento conmigo, y ahora parecía que su objetivo eras tú.

—Nunca lo hubiera dicho.

—Lo cierto es que la pista que me faltaba me la dio Genevieve, coincidió con ella en la modista, estaba reformando trajes de otras temporadas, algo muy raro para una joven debutante.

Al entrar en la casa, el mayordomo no se atrevía a llevarles a ninguna estancia en concreto, la biblioteca y el despacho estaban arrasados por la furia de la joven muchacha, y el resto de la casa estaba sin muchos muebles, ya que estos habían sido vendidos, cuando Anthony se reunió con

ellos, les condujo hasta una sala, donde pidió que les trajeran unas copas.

Arthur miró a su alrededor sin decir nada, pero al mirar hacía su anfitrión se dio cuenta de que él ya sabía porque estaban aquí.

—Su padre está mucho más endeudado de lo que en un principio pensaba —dijo Charles finalmente—, ¿por qué no están con él en la casa del campo y venden está?

—Al final lo harán, si siguen robando del mismo modo que hasta ahora al final serán descubiertos y llevados a la cárcel o peor.

—Se qué debería haber tomado otras decisiones, pero si este año se casa Caroline entonces yo...

—¿Tú qué?

—Mi idea es irme, tengo el dinero para el pasaje, pero no puedo dejar a mi hermana sola.

—¿Eres el heredero del ducado?

—¿De qué ducado?, mi padre sigue con su alto nivel de vida, cuando yo lo herede necesitaré tres vidas para poder pagar todas la deudas, de modo que voy a iniciar una nueva vida lejos de aquí, lo tengo todo ya preparado.

—¿Tu hermana lo sabe?

—Ella es igual que mi padre, debo recon...

—Acaba de avisarme que tenemos invitados —dijo Lady Caroline entrando en la habitación en esos momentos— es toda una sorpresa, ¿debó felicitaros a ambos por vuestra próxima boda?, creo que habéis caído en una trampa preparada por esas dos.

—Nos han descubierto —le dijo su hermano, vio como los miraba a todos muy seria.

—No sé de que hablas.

—Los pequeños robos.

—Yo no he hecho nada —dijo mirándolos a todos muy sería.

—Le llegaste a robar a mi hermana Alice, con lo que ella te aprecia, por suerte para ti ella nunca lo sabrá, pero tenéis que terminar con esto de una vez.

—Yo no le he robado a mi querida amiga.

—No niegues lo que ya es evidente —le dijo su hermano poniéndose de pie.

—Igual fuiste tú, ¿cómo sabes que no se ven a escondidas? ¿Qué mi hermano no la visita por las noches?

—¡Caroline!

—No quiero volver a verte en mi vida —dijo Lord Charles— ya no eres bienvenida en mi casa, y voy a prohibir a mi hermana que se reúna contigo, si es necesario le contaré esta conversación para que sepa qué tipo de persona eres y lo bajo que eres capaz de llegar.

—Les recomiendo que se vayan de Londres —dijo Arthur levantándose—, digan cualquier excusa y márchense una temporada, si cuando vuelva de mi luna de miel siguen aquí no dudaré en usar otros medios.

—No podéis hacer nada —dijo ella sin perder su posición y con mirada desafiante—, no tenéis pruebas de nada, podéis iros ya y dejarnos a nosotros seguir con nuestra vida.

—No vuelvas a acercarte a mi hermana, ninguno de ustedes. —dijo Charles antes de irse de allí.

Una vez estuvieron solos los dos hermanos, Anthony la miró con pesar ya que ella seguía sin reaccionar ante todo lo que acababa de pasar.

—Será mejor que nos vayamos, lo último que necesitamos es que se nos cierren puertas de las casas de Londres, ahora será una detrás de otra. ¿Qué has hecho Carolina? ¿Qué has hecho?

Capítulo 15

La boda en el campo fue muy sencilla, y el estado de ánimo de los contrayentes era tan distinta, mientras Genevieve estaba emocionada, Teresa estaba triste, mientras Arthur contaba con el apoyo de su familia, Charles tenía que lidiar con el enfado de la suya al considerar que ella no era la apropiada, de modo que una misma ceremonia, cada pareja la vivió de una forma bien distinta.

E igual que sucedió con la boda, sucedió con la primera noche de los esposos.

Genevieve se acostó y su madre la arropó dándole un beso en la frente.

—Ahora vendrá tu esposo, tranquila que él te cuidara, debería hablarte antes de lo que sucede entre un hombre y una mujer pero...

—No te preocupes mis tías ya tuvieron esa conversación conmigo, tía Pauline lo pasó muy mal hablando del tema —dijo riéndose.

—Será mejor que me marche.

Teresa se acostó en la cama y vio como se iba la doncella, no había ido nadie de su familia a la ceremonia, ni sus padres ni ninguno de sus hermanos, al oír un ruido en la puerta vio que llegaba su marido, también muy serio hacía ella.

—Esta noche compartiremos habitación, una vez estemos en nuestra casa no será necesario, espero que pronto me des un heredero. —dijo quitándose la bata para poder acostarse junto a su esposa, al ver que estaba desnudo ella apartó la vista ruborizada.

Arthur se reunió junto a su esposa, y se acercó hasta ella acariciando su mejilla y empezando a besarla.

—Iremos unos días a mi casa de campo, y después volveremos a Londres, cuando pueda tenerlo todo organizado iremos a ver la famosa mansión de Francia.

—Hace tanto tiempo que no voy —dijo ella emocionada— estoy segura de que te gustara tanto como me gusta a mí, que emoción viajaremos a Francia.

El siguió besándola bajando por su cuello y miró el transparente camisón que llevaba puesto.

—Si quieres conservar el camisón será mejor que te lo quites, seguramente yo acabe rompiéndotelo. —ella le miró boquiabierta ante sus palabras. —y espero que no uses ninguno más —dijo él riéndose ante su expresión —puedo asegurarte que no te hará falta. —dicho esto la tumbó y se acomodó sobre ella, mientras era besada, Genevieve escuchó como rompía el camisón y empezó a sentir sus manos sobre su piel.

—¿Te han explicado lo que pasa entre un hombre y una mujer? —vio como su mujer contestaba negativamente con la cabeza muy ruborizada, lo había imaginado al darse cuenta de lo precipitado que había sido todo, pero su madre era tan reacia a esa boda, que prefirió no pedirle que fuera a hablar con ella—. Levántate el camisón hasta la cintura y separa las piernas, la primera vez siempre duele.

Teresa no se atrevió ni a abrir los ojos, le sintió encima de ella y le dolió tanto que no pudo evitar llorar, le pareció oír el fastidio de él ante sus lágrimas, pero por suerte terminó pronto y se

quitó de encima de ella para dormirse a su lado.

Si solo era eso, podría soportarlo, pensó Teresa mientras se giraba para darle la espalda a su esposo y estar lo más lejos posible de él.

Genevieve arqueó su espalda ante todas las emociones que estaba sintiendo, cogiéndose fuertemente del cabecero, cuando él empezó a moverse, ella no pudo evitar emitir unos pequeños gemidos y él respondía con besos tratando de ser lo más delicado posible.

Al terminar la abrazó a él y le dio un beso en la sien.

—No podía ni imaginarme que era así, en verdad tenían razón cuando me comentaron esta noche de que debía confiar en ti.

—Y aún tengo mucho más que enseñarte —dijo él muy complacido ante sus palabras.

Genevieve miró con un poco de preocupación la cara de Teresa, se notaba que había estado llorando, se sintió culpable ya que la boda de ellos se había producido por su causa, pero no pudo despedirse de ella más que con un abrazo ya que ambas parejas cogían distintos caminos.

—Te visitaré cuando volvamos a Londres —le dijo Genevieve dándole un beso en la mejilla.

—Me agrada mucho tu visita, no creo que reciba muchas más —dijo con un poco de tristeza.

La semana que ambas pasaran con sus respectivos maridos en la casa del campo, fue también muy distinta, por el día apenas se veían Teresa y Charles, ella daba largos paseos con Draco, mientras él salía a cabalgar y a visitar a sus arrendatarios cercanos, muchas veces no comían ni juntos, los únicos ratos que pasaban eran por la noche, que la única diferencia era que cuando terminaba, él se iba a su dormitorio, de modo que ella empezó a coger la misma rutina, cuando le veía entrar, se subía el camisón y cerraba los ojos girando la cabeza hacía un lado, cosas que enfurecía a Charles aún sabiendo que era culpa de él que ella actuara así, por lo que casi ni le hablaba en esos encuentros.

—Mi tía tenía razón —dijo Genevieve abrazada a su marido después de hacer el amor—, solo necesitábamos pasar tiempo en la alcoba.

—Si, de eso no hay ninguna duda —dijo besándola— debería aprovechar que estoy aquí para visitar a mis arrendatarios.

—Me parece bien —dijo respondiendo a sus besos—, ¿cuánto tiempo puede llevarte hacer esas visitas?

—Demasiado tiempo —dijo mientras la tumbaba y se acomodaba entre sus piernas—, ahora mismo no creo que pueda pasar tanto tiempo lejos de ti —dijo mientras bajaba a besarle sus pechos—. De modo que tendré que hablar con el administrador y dejar las visitas para otro momento.

—Me parece una excelente idea.

Todos en la casa miraban a Teresa con un poco de pena, nunca habían visto que él actuará así con nadie y les extrañaba que lo hiciera con su joven esposa, de modo que no les extraño nada a ninguno de ellos, que del mismo modo que habían llegado se marcharan de allí.

Teresa se sentó en el carruaje con Draco a sus pies y cuando él fue a entrar solo le escuchó maldecir al perro mientras se iba para realizar él ese viaje en caballo. Pero lo cierto es que a Teresa no le importó y disfrutó del viaje mientras Draco dormía a sus pies.

Llegaron a la casa de Londres dos días antes de la vuelta de Genevieve, y lo cierto es que el recibimiento de la familia de Charles fue tan frío como él trato que recibía de su marido, de modo que se retiró a su habitación, y vio que llegaba una joven a ayudarla, al ver lo inexperta que era en atenderla, le preguntó qué función era la que tenía en la casa.

—Ayudo en las cocinas lady Teresa —dijo ella muy nerviosa—, pero me esforzaré en

ayudarla se lo aseguro.

—Yo te enseñaré —dijo con una pequeña sonrisa—, serás la mejor doncella de toda la casa.

Fue durante la segunda cena en la casa, que se dio cuenta de que tenía que hablar con su esposo, ya no era el trato que recibiera de la familia, es que en la cena a ella le habían llegado a tirar el plato de malos modos sobre la mesa llegando a mancharla, y sin disculparse, vio como su suegra y su cuñada se reían ante lo que había sucedido y Charles estaba totalmente indiferente.

Al entrar en su despacho le vio frente a la chimenea bebiendo, ella por las noches ya había percibido que él se reunía con ella después de haber tomado una copa de más de modo que no le dio mayor importancia.

—Tenemos que hablar, no estoy nada cómoda...

—No está cómoda mi esposa —escuchó que decía en tono burlón— ¿qué podemos hacer para remediar eso?

—Me han manchado la ropa al servirme y...

—Ves mañana a la modista y pide otro vestido, no me molestes por esas tonterías.

—Me tratáis todos mal, y ahora hasta los criados, esto no puede seguir así.

—Vaya, vaya empiezas a demostrar algo de carácter —dijo mientras terminaba su copa y se servía otra, ella se acercó hasta él sin entender lo que le pasaba.

—Yo no tengo culpa de esta boda.

—¿Quién escribió el anuncio en el periódico? —dijo furioso.

—No lo sé —dijo notando que las lágrimas bajaban por sus mejillas—, te juro que yo fui la primera sorprendida, te recuerdo que iba a casarme con otro y ya me había hecho a la idea.

—Y en vez de casarte con él, aquí estas casada conmigo.

—Con él hubiera sido mucho más feliz.

Eso le enfureció tanto que le dio un bofetón, y se giró hacia la ventana, vio que estaba lloviendo y cada vez parecía que hacía peor tiempo, esa noche no podría ir al club, de modo que no noto que al golpearla, hizo que ella se cayera sobre la chimenea, y se golpeará la sien, al notar la sangre, ella se llevo la mano hasta su cara, y vio sus dedos manchados mientras él miraba hacia la ventana dándole la espalda a ella.

Salió de la habitación y por suerte no se cruzo con nadie. Allí estaba la doncella que al verla perdió el color.

—Busca un carruaje de alquiler, nos vamos.

—Señora la noche está muy cerrada, llueve mucho.

—No te pido que vengas conmigo.

—Yo no voy a dejarla sola.

—Cumple mis órdenes, no quiero estar una noche más en esta casa.

Draco estaba muy nervioso, pero aún así siguió a su dueña hasta el carruaje, y una vez estaban todos ya sentados con el equipaje de mano, empezaron el viaje, lo cierto es que el conductor era muy atrevido, cualquier otro se hubiera negado, pero por suerte para Teresa él no tenía miedo al temporal.

—¿Qué sucede? —dijo viendo que se había detenido, en ese momento sonó un gran trueno y Draco escapó del carruaje—. Nooo, Draco, no. Tenemos que buscarle.

—Está loca, no podemos salir del coche, el camino ha sufrido un desprendimiento, debemos irnos o moriremos aquí.

—Draco, Draco. —dijo rompiendo a llorar, pero no pudo hacer nada, ya que el carruaje se puso de nuevo en marcha.

Charles entró en la habitación, pero la encontró vacía, vio que estaba un poco desordenada, habían vestidos encima de la cama que Teresa había desechado al hacer rápidamente la maleta, se acercó hasta el armario y se dio cuenta de lo que había sucedido, pero pensó que su esposa no podría estar tan loca como para irse en medio de la noche con esta tormenta, bajo y despertó a Tom, mientras le esperaba en el despacho, se fijó en la chimenea como en uno de los bordes había sangre seca, ¿era posible que esto lo hubiera causado él al golpearla?, cuando Tom llegó se fijó en la sangre.

—Luisa no está en la habitación, y también falta algo de ropa en su armario, Draco tampoco está donde suele dormir.

—Preparar el carruaje, debemos salir a buscarlas.

Se detuvo al escuchar unos ladridos, paró y llamó a su esposa, quien se acercó todo mojado fue Draco.

—Hay un carruaje allí bajo, ha caído por el precipicio, es imposible que haya algún sobreviviente.

—Tenemos que bajar —gritó Charles.

Tom tenía razón, no había ningún superviviente, habían muerto todos, al ser una gran caída y con un terrero tan espinoso, estaban todos irreconocibles, pero en el coche efectivamente estaban dos mujeres y un hombre, además del cochero.

La madre de Charles fue quien tomó la decisión de que fueran enterrados todos rápidamente, era lo mejor para ellos. De modo que las pocas pertenencias que pudieron rescatar, las guardaron en el ático mientras Charles se encerró en su despacho sin querer ver a nadie.

Cuando Genevieve llegó a Londres y se enteró de la noticia, sintió que algo dentro de ella moría, por lo que no dudó en irse con Arthur hasta casa de su amigo, quería saber que le había pasado a Teresa, y porque estaba haciendo ese viaje en una noche tan horrible.

—Debió cambiarse de ropa —le decía Charles a su amigo—, lo cierto es que se manchó durante la cena y estaba un poco disgustada.

—¿Por una mancha?, no creo —dijo Genevieve muy seria—, ella pasea mucho con Draco, se mancha la ropa o se la mancha su perro y nunca se disgusta por ello.

Draco alzó la cabeza al escuchar su nombre, pero después de mirarla, volvió a quedarse acostado muy triste mientras esperaba a su dueña.

—Le faltaron al respeto, ahora no tiene importancia, fue culpa mía, debí darle su lugar, pero no lo hice.

—No, la culpa fue mía —dijo Genevieve llorando—, creía que sería más feliz contigo, y yo escribí ese compromiso en el periódico, ella no sabía nada, ahora me arrepiento —dijo mirándole con furia —si se hubiera casado con aquel viejo ahora mismo estaría con vida, es todo culpa mía.

—Arthur se acercó hasta su esposa, y se inclinó para abrazarla, cuando vio que su amigo hacía un pequeño movimiento, cuando se giró para ver que hacía, se dio cuenta de que había sacado una de sus pistolas de duelo, y se apuntaba hacia la sien y fue corriendo hasta él.

—Llamar a un médico —grito después de que sonará el disparo, mientras Genevieve no hacía más que gritar y llorar.

Capítulo 16

2 años después

GENEVIEVE terminó de arreglar las flores que había llevado a la tumba de Teresa, mientras su marido se iba al club, ese día sería diferente, Charles al final iría con él, ya empezaba a acceder a tener de nuevo vida social, su madre era una de las personas que más había insistido en ello, al fin y al cabo necesitaba tener un heredero.

Al llegar a casa, vio que Charlotte estaba junto a su nieta preparándose para dar un paseo.

—Iré junto a vosotras, seguro que a la pequeña Teresa le agrada mucho este paseo —dijo Genevieve acercándose a ellas.

Arthur miró a su amigo sin perder detalle de lo que hacía, desde aquella noche en que trato de quitarse la vida, parecía que la tristeza no le abandonaba, por suerte había podido desviar la pistola a tiempo, y solo quedaba como evidencia una pequeña cicatriz de lo que había pasado.

—Iré al baile de esta noche, espero que tanto tú como Genevieve estéis allí.

—Si, ya hace tiempo que no hacemos mucha vida social, como mucho al teatro que sabes que a Genevieve le encanta, pero poco más, pero lo hemos hablado y sabemos que ahora mismo te vendrá bien nuestro apoyo.

—No sé cómo has convencido a Genevieve, pero te lo agradezco.

—Si quieres saberlo, sus tías están pensando en viajar a España, y esta vez iremos con ellas.

—Hay cosas que no cambian —dijo con lo que parecía una triste sonrisa.

—Nadie te culpa por el accidente, bueno además de Genevieve y de ti mismo.

—¿Quién sería el hombre que iba con ellas?, pensé que un criado estaría acompañándolas para que no fuera sola, pero no falta nadie en la casa, esa noche de allí solo salieron ellas dos.

—Nunca lo sabremos.

—Caroline al fin ha vuelto a la ciudad —dijo Alice durante la cena—, su marido ha querido complacerla trayéndola a la temporada social —dijo muy contenta— pero ya ha dicho que aunque vaya a bailes, no irá a tomar té a ninguna casa, ni invitara a la suya con el mismo fin.

—Qué extraño, ¿te ha dicho el motivo?

—No estoy muy segura de ello, creo que es por su marido, ya sabes que se casó con un hombre mucho más mayor que ella.

—No sabía nada —dijo su madre mientras terminaba de comer.

—Su hermano se fue, y su padre no se preocupó mucho por lo que ella quería, creo que la entregó en matrimonio al primero con el cual habló. Fue un poco escandaloso en su momento, me extraña madre que no te enteraras.

—Con todo lo que pasó con Teresa, cómo quieres que esté pendiente de los chismes.

—A Caroline parece no importarle vivir en el campo, y las reglas que pone su marido. —dijo sin darle importancia al tema de la esposa de su hermano.

Acababan de llegar al baile, y mientras Arthur y Charles fueron a por las bebidas, Genevieve se sentó junto a su suegra en el salón.

—¿Lord Charles?, cuánto tiempo ha pasado —dijo un hombre saludándole— a su esposa la veo mucho más, cada día está más bonita si me permite decírselo.

—Creo que está confundido —dijo Charles muy serio.

—¿No es usted el marqués de Barrow?

—Sí, soy yo, pero...

—Vivo cerca de su casa de campo, se podía decir que somos vecinos, al fin y al cabo vive allí con su esposa, ¿no?

—Me iré esta misma noche, me llevaré a Draco conmigo, seguro que el aire libre le sienta bien. —dijo Charles sin entender que había pasado.

—Mañana cuando estén arregladas, iremos Genevieve, Teresa y yo, no podré ir antes, pero te aseguro que no te dejaré solo.

—¿Quién puede estar allí viviendo?, todos en la casa conocieron a mi esposa, no aceptarían a una extraña.

—El administrador te hubiera avisado.

—Lo cierto es que no he abierto sus cartas durante todo este tiempo, pero la noticia de su fallecimiento llegó allí, si ella estuviera viva él hubiera venido en persona a decírmelo.

—¿Cómo sabes que llegó?

—Mi madre se ocupó de avisarles. Bueno, me voy ya, tengo un largo camino por delante, disfrutar del resto de la velada.

—No tardaremos en irnos, mañana nos reuniremos contigo.

Charles no demoró mucho en su partida, Draco estaba sentado en el carruaje con su cabeza apoyada en las rodillas de Charles, mientras este le acariciaba, ¿quién le iba a decir que Draco y él estarían tan unidos?, cuando antes no podía soportarlo.

—En el campo podrás correr todo lo que quieras —le dijo.

Al llegar a la casa vio que estaban todos dormidos, pero no se molestó por tener que despertarlos, de hecho Joshua salió a atenderle vistiendo aún la ropa de cama.

—Milord —dijo somnoliento—, no le esperábamos.

—Me han dicho que está aquí mi esposa —dijo mirándole.

—Está descansando.

—Joshua, ¿qué sucede? —Draco empezó a ladrar de alegría y se fue hacia las escaleras, por donde bajaba una mujer atándose la bata, antes de llegar hasta el final ella terminó sentada acariciando al perro—. Draco, ¿de verdad eres tú?

—Teresa —al escuchar la voz de su marido, levantó la vista hacia él—, ¿estás viva?

—Milord, claro que está viva, lleva viviendo aquí dos años.

—Teresa —repitió Charles que no había escuchado la voz de su criado y se acercó hacia ella, necesitaba tocarla, saber que era verdad lo que sus ojos estaban viendo.

Teresa estaba desconcertada, Draco estaba encima de ella demostrando una gran alegría, mientras que Charles había llegado hasta su altura y se había arrodillado, poniendo sus manos en la mejilla, incrédulo por lo que veía, y después abrazándola con fuerza, haciendo que Draco protestara, ella tenía una mano en Draco y la otra en el brazo de Charles mirando hacia Joshua desconcertada porque no sabía lo que estaba sucediendo.

—¿Estás llorando? —dijo mirando hacia su marido, viendo una pequeña cicatriz en su sien.

—Te creíamos muerta, que habías muerto ese día.

—Pero tu administrador te escribió, te informó de gastos debido a mi estancia aquí.

—Nunca abrí sus cartas, llevo dos años sin ser consciente de nada, tan solo sobreviviendo a los pasos de los días. —siguió abrazándola y esta vez, Teresa le acarició su cabello dándose cuenta de todo lo que había sufrido, pero sin entender la razón de su sufrimiento.

—Señora —escuchó como Luisa la llamaba—. Nicolás se ha despertado.

—Será mejor que lo traigas —dijo mientras acariciaba a ambos—. Igual es mejor que vayamos al despacho o a la biblioteca para estar más cómodos.

—No pienso soltarte —dijo Charles sin moverse—, no voy a volver a perderte. —Se dio cuenta de que no le preguntaba quién era Nicolás.

—Voy a ir contigo —dijo acariciando su mejilla y haciendo que la mirara—, vamos al despacho, si quieres nos sentaremos en el sofá.

—Iré a encender el fuego —dijo Joshua.

—No entiendo qué te pasa —le dijo Teresa, una vez estuvo sentada y él no dejaba de acariciarla y darle ligeros besos en la frente, mientras Draco estaba sentado con la cabeza apoyada en su regazo—. No pareces el hombre con el que me casé, pensé que te alegrabas de que estuviera aquí en el campo y, que no te vería más.

—¿Por qué te dejaría sin tener un heredero?, no piense en eso.

En esos momentos escuchó como entraba alguien junto a un niño pequeño que estaba lloroso y se giró a mirarles, Luisa se acercó para entregarle el niño a Teresa, mientras él la miraba fijamente.

—Luisa me alegro que estés viva —dijo sin que ella entendiera nada—, ¿y quién es el niño?

—Nicolás, tu heredero, te informó el administrador, por eso no me extrañó que me dejaras aquí, ya tenías a tu heredero y no te hacía falta que volviera a casa, pensé que vendrías a conocerlo, pero tú nunca viniste.

—Os creía muertas —al decirlo Luisa se santiguó— cuando fui a buscaros, encontré a Draco y había un carruaje accidentado.

—¿Y no me reconociste?

—Las personas allí dentro estaban en muy mal estado, pensé que te habías cambiado el vestido, y que la mujer que estaba allí era Luisa, ahora entiendo el porqué no podía saber quién era el hombre que os acompañaba.

Nicolás estiró sus manos hacia su padre y este le cogió mirando hacia su esposa. —No sabía nada, no abrí las cartas, créeme.

—Luisa ves a descansar —le dijo mientras Joshua traía algo para beber—, y retírate tú también Joshua.

—Iré a la cocina —dijo Luisa—, cómo voy a dormir ahora.

—No me lo puedo creer —dijo mientras tenía a Nicolás en sus brazos y, acariciaba la mejilla de Teresa con su mano—, todo fue culpa mía —dijo rápidamente— si no te hubiera tratado tan mal, no hubieras escapado de mí, ahora será todo diferente.

—¿Seguro?

—Sí, si quieres viviremos aquí o en Londres, donde tú quieras.

—Ya hablaremos de ello —dijo mirándole— me parece ahora todo tan extraño, estás tan distinto, que ahora mismo creo que estoy soñando.

—Ya se ha dormido —dijo mirando hacía su hijo—, será mejor que nos retiremos todos a descansar.

Al salir coincidieron con Luisa, quien se hizo cargo de Nicolás, de modo que ellos se fueron

hasta el dormitorio, después de que Teresa le diera un ligero beso a su hijo, al llegar allí, Charles vio como Teresa se quitaba la bata y se acostaba, subiéndose el camisón hasta la cintura y abriendo las piernas, como hacía en sus primeros días de matrimonio tal y como él le había pedido aquella primera vez, al ver Charles eso, se sintió aun más culpable, de modo que esa noche decidió que había llegado el momento de demostrarle cuanto la había echado de menos, y que estaba dispuesto a que todo fuera distinto.

Capítulo 17

A la mañana siguiente estaba en el jardín tratando de tomar un té, mientras Draco y Charles seguía con la misma actitud.

—Estoy bien, os lo digo a los dos —dijo mientras acariciaba a Draco y le cogía de la mano a su marido—, no me voy a ir a ningún sitio, podéis estar un poco separados de mí, que no me dejáis ni poder coger a Nicolás.

Todas las personas que trabajaban en la casa estaban alegres de ver cómo él trataba ahora a su señora, ya que durante esos dos años le habían cogido muchísimo cariño, y no les sorprendió nada cuando llegó la visita que estaban esperando.

—Están en el jardín —les dijo Joshua pidiéndoles que le siguieran—, seguro que a Lady Teresa le hará muchísima ilusión esta visita.

—¿De verdad está viva? —dijo Genevieve mientras lloraba—, no me lo puedo creer.

Dejaron a Teresa junto a Nicolás en el césped, al cuidado de Luisa para que jugaran, mientras Teresa y Genevieve se abrazaban y lloraban de la emoción.

—¿Por qué nunca me escribiste? —decía Genevieve abrazándola—, yo no le hubiera contado nada a Charles, podías confiar en mí.

—Te estoy escuchando.

—No me he ocultado nunca de Charles, de hecho le escribí el administrador y a ti también te escribí, pero a tu casa de soltera, creía que te harían llegar mis cartas.

—¿Qué?, ya verás cuando vuelva a Londres, mis tías se fueron de allí, de modo que no hemos vuelto a ir a esa casa después de nuestra boda, no sé porque ninguno del servicio me las hizo llegar, me parece inaudito, será el primer sitio al que vayamos una vez volvamos a Londres, me van a escuchar.

—Querida, ahora mismo no te preocupes por eso.

—¿A quién le he estado llevando flores durante todo este tiempo? —dijo pensativa.

—Iré a Londres ha solucionar todo este lío —dijo Charles— ella será trasladada a la zona del servicio, donde fueron enterrados los otros ocupantes del carruaje, igual nunca sabremos quiénes son.

—Bueno, está el equipaje —dijo Arthur —igual es hora de mirarlo.

—¿Estarás mucho tiempo en Londres? —le preguntó Teresa a su marido, y él la miro sorprendido por sus palabras.

—Estaremos Teresa, estaremos. No voy a irme sin ti, una vez lo solucionemos vendremos de nuevo, prefieres vivir aquí, ¿verdad?

—Si, me siento muy bien aquí, pero entiendo que hay que arreglarlo todo, espero que sea lo más breve posible.

—Teresa, debo confesarte algo —dijo Genevieve bajando la cabeza y sin atreverse a mirar a nadie—, ellos ya lo saben, solo faltas tú.

—¿Qué sucede?

—Fui yo la que escribí el anuncio en el periódico, no sabía que anunciarían tu compromiso el mismo día, quería adelantarme, fue una pequeña mentira, creía que serías mucho más feliz con Charles, que con ese viejo del que no recuerdo ni el nombre, pero debo reconocer que al creerte muerta, me arrepentí mucho de haberlo hecho, lo siento tanto. —dijo llorando y Teresa se acercó para abrazarla.

—No sé qué decirte, te diría que me sorprende, pero después de acompañarte a un duelo ya creo que no me sorprende nada —dijo mientras escuchaba a Arthur y Charles reírse de aquella anécdota—. Me alegro que seas muy feliz con Arthur, y aunque durante un tiempo deteste a la persona que lo había escrito, ahora mismo no me siento así.

—¿Me perdonas?

—Claro que sí, pero no vuelvas a hacer nada similar.

—No lo haré, te lo prometo.

La familia de Charles no le dio precisamente la bienvenida a Teresa, se alegraron de que estuviera viva, y de conocer al pequeño Nicolás, pero durante la cena, tuvo que escuchar frases dichas en doble sentido y comentarios desagradables.

—Dos años sola en el campo, no sé yo con quien te relacionarías, tendremos que preguntarlo no fueran personas inapropiadas, y con tu conducta hayas ensuciado el buen nombre de la familia.

—Madre.

—Justo ahora, que ya ibas a buscarte una nueva esposa para formar la familia que tanto querías.

—Alice.

—¿Qué? es la verdad, estabas volviendo a frecuentar viejas amistades, Caroline me comentó como todas las madres con hijas casaderas, estaban radiantes al verte en aquel baile.

—Si me disculpas, no acabo de encontrarme bien, debe ser del viaje, iré a mi dormitorio.

—Ves —dijo su madre al abandonar la habitación—, una verdadera dama no hubiera hecho eso.

—Quiero que la dejéis en paz, es mi esposa, estaremos poco tiempo aquí ya que ambos viviremos en el campo.

—Eso es inaudito.

—Este año quiero que Alice se case, y se marché de la casa, madre con respecto a ti, la temporada que vengamos a Londres te avisaré para que te vayas al campo, o donde tu prefieras, pero creo que lo mejor para Teresa es que evite que este con vosotras.

—¿Nos apartas de tu vida? ¿Por esa insignificante persona?

—Esa persona como tú dices, es la actual marquesa de Barrow, y cómo tal debéis tratarla, y tenerle respeto, lo que ha pasado durante esta cena no quiero que vuelva a suceder.

Al salir de allí, antes de subir a su habitación se encontró con Tom. —Quiero que mañana reúnas a todo el personal de la casa, tenemos que dejar bien claro que la actual marquesa de Barrow es Teresa.

—Si, milord.

Cuando Charles llegó a la habitación, vio a Teresa sentada en uno de los sillones delante de la chimenea, llorando, mientras Draco estaba a sus pies, al acercarse a ella, le pidió con un gesto que se levantara, y se sentó haciendo que ella se sentara sobre sus rodillas y abrazándola.

—Ya he hablado con todos, ya les he dicho que viviremos en el campo, y que cuando vengamos avisaremos para que ninguna de ellas este en la casa.

—Pero, son tu familia.

—Y tú y Nicolás también lo sois, si después de lo que hemos vivido estos dos años esta es su conducta, mejor que no estén cerca de nosotros.

—Se que estas así conmigo debido a la culpa y al arrepintiendo, pero no te sientas así —le dijo Teresa— igual más adelante te arrepientes de las decisiones que estas tomando ahora.

—En el teatro estaba en el palco con Alice y Caroline, ¿recuerdas? —vio como ella asentía —, pues desearía haber estado en el vuestro contigo y con Genevieve, ahí creo que me di cuenta ya de lo diferente que erais vosotras a ellas, lo diferente que eras tú, pero sabía que estabas casi prometida y creí que lo mejor era ser distante, después cuando salió el anuncio pensé que habías sido tú, que querías atraparme y que eras como todas, pero al final fue Genevieve.

—No entiendo lo que quieres decirme.

—Te quiero, a ti, desde antes de nuestra boda, cuando el día del desafío Arthur le dijo a Genevieve que se iban a casar, yo hubiera hecho lo mismo contigo pero sabía que no podía hacerlo.

—Si no me soportabas, y a Draco tampoco. —vio como Charles le acariciaba la cabeza a Draco.

—Nos hemos hecho compañía estos dos años, pero claro has llegado tú y ya se ha olvidado de mí. —dijo resignado, mirando hacia el perro—. No querrás volver a irte, me aseguraré de ello, porque esta vez no creo que lo superara.

Teresa se acercó para darle un pequeño beso a la cicatriz que tenía. —No quiero que lo vuelvas a hacer —le dijo ella—, te quiero y sufrí estos dos años pensando que ya no volvería a verte, que me despreciabas tanto que me olvidarías allí.

—Draco, vamos vete con Luisa —dijo guiñándole un ojo a su esposa—, ahora vamos a recuperar tiempo perdido, y tú tienes que ir a cuidar a Nicolás. —dijo esto último dirigiéndose a Draco.

Una vez cerró la puerta después de que Draco se fuera de allí, se acercó hasta su esposa y empezó a besarla.

—Hoy seré tu doncella —dijo dándole la vuelta y empezando a desabrochar su vestido, mientras le daba ligeros besos.

Estaban finalmente en la cama, desnudos, mientras él besaba cada centímetro de su piel — pienso recuperar el tiempo perdido. —le dijo sin detenerse, mientras la escuchaba a ella gemir—, además tengo mucho que enseñarte, y ya veo que aprendes rápido —dijo con una traviesa sonrisa, mientras ella arqueaba su espalda, debido a sus atenciones.

—Te necesito dentro de mí, no me hagas esperar más.

—Tus palabras son deseos para mí —dijo besándola mientras entraba en ella, haciéndole el amor de forma muy apasionada.

Epilogo.

5 años después

—LA pequeña Charlotte no hace más que ir detrás de Nicolás, ¿podríamos hablar ya de un compromiso entre ellos? —dijo Charles riéndose.

—Olvídate de eso, mira que aún no tengo que todo claro lo del padre de Genevieve, yo aún no he visto ningún documento, no es que a estas alturas me haga falta, pero hay veces que creo que nos contó una pequeña mentira, que es como Genevieve hace referencia a lo del anuncio del periódico.

—Te das cuenta de que esa pequeña mentira nos cambió la vida a los dos —dijo mirando hacia Teresa y Genevieve.

—Si soy consciente, de modo que prefiero no nombrar el tema, ya sabes cómo se pone Genevieve con eso del honor familiar.

—Pues dile que el honor familiar requiere que te de un hijo varón por el tema de la herencia, que ahora mismo tienes tres niñas —Arthur miró hacia su esposa que sostenía un bebé en brazos, la pequeña Monique a quien Teresa miraba dulcemente.

—Bueno, veremos Teresa que tiene esta vez, porque parece que vosotros solo sabéis tener niños, y al menos al segundo le ha puesto tu nombre.

—Si, no le quedo de otra. Por cierto, el otro día vino el detective que contrate, parece ser que hay una pista más o menos clara de quienes fueron las personas del carruaje.

—Acerquémonos a ellas, seguro que también están interesadas.

Teresa le dio un ligero beso a su marido, mientras miraba hacia la pequeña Monique.

—Verdad que es preciosa —dijo con una sonrisa mientras se acariciaba su vientre.

—Al fin se sabe algo de los ocupantes del carruaje —dijo Arthur mientras besaba la sien a su esposa—. Charles estaba a punto de contármelo, pero he creído conveniente acercarnos.

—Gracias pero Teresa ya me ha puesto al día —dijo Genevieve con una sonrisa—, pero cuéntalo Charles que mi marido no lo sabe.

—Perdón —le dijo Teresa a su marido—, si llego a saber que lo querías contar tú, me hubiera esperado.

—Se lo contaré a Arthur, por lo visto es el tercer hijo de los condes de Aran, viajaba junto a su amante, una conocida actriz de teatro y una doncella. Ahora falta que el detective hable con los condes para ver si confirma que algunas cosas que se recuperaron pertenecían o no a su hijo.

—Ya han pasado casi siete años desde aquello, imagínate como estarán esas personas, tanto tiempo sin tener noticias de su hijo, para que ahora se enteren de esto.

—Es lo mejor, confirmarlo y que sepan la verdad, a que sigan viviendo con la duda de dónde y cómo estará su hijo.

—Tienes razón —le dijo Genevieve a su marido.

Esa noche después de que los niños se durmieran finalmente ambos matrimonios se retiraron cada uno a su dormitorio, igual que tiempo atrás en su noche de bodas y los días posteriores eran dos parejas tan distintas, ahora era completamente diferente y no podía saberse cuál de ellos estaba más enamorado.

—Mis tías nos visitaran en breve, van a irse a Italia y quieren...

—No te vas a ir con ellas.

—Y quieren vernos antes de irse —le dijo besándole ligeramente—, les he dicho que cuando Monique sea un poquito más mayor igual volvemos a viajar a Francia, toda la familia.

—A las niñas les encanta ir —dijo besándola—, y si ese es tu deseo, iremos tan pronto como sea aconsejable viajar.

—Te quiero tanto.

—Y yo a ti también.

—Mi tía tenía razón.

—¿En que si se puede saber? —dijo mientras la tumbaba en la cama—, ahora mismo no me apetece hablar de ellas precisamente.

—Me dijo que nosotros solo necesitábamos tiempo en la alcoba —dijo con una risita— y lo cierto es que desde que nos hemos casado, prácticamente no hemos discutido por nada.

—Vale, voy a aceptar que tu tía tenía razón en algo, ahora quieres mi querida esposa, prestarme toda tu atención a mí.

—La tienes, desde que nos vimos por primera vez, tienes toda mi atención. Arthur te quiero tanto.

—Genevieve, me has convertido en el hombre más feliz del mundo, solo me falta una cosa.

—¿El qué? —dijo mirándole un poco desconcertada.

—El heredero, ya sabes es por cuestión de honor, de modo que —dijo mientras la besaba—, creo que lo mejor será empezar a buscarle.

—No hay nada que desee más que eso —dijo mientras él empezaba a ser más pasional y ella olvidaba todo, mientras caía rendida por lo que sentía estando entre sus brazos.

FIN